

SOBRE ARMAS HELENÍSTICAS DECORADAS (S. IV-III A. C.): INCOMPRESIONES Y CONFUSIONES RECIENTES

Réplica a la reseña firmada por Pierre O. Johel, publicada en *Gladius* XXXIX (2019), pp. 197-208, sobre la obra:

GRAELLS I FABREGAT, R.: *Corazas helenísticas decoradas. Όπλα καλά, los 'Siris bronzes' y su contexto* (Studia Archaeologica, 223), Roma: «L'Erma» di Breitschneider, 2018. 408 pp., 18 pp. de planches, ill.: bibliogr. - ISBN: 978-88-913-1619-6 (imprimé); 978-88-913-1622-6 (e-book).

Agradezco al comité de redacción de la revista *Gladius* la invitación que me hicieron para poder replicar la recensión que P.O. Juhel hizo de mi libro *Corazas helenísticas decoradas. Όπλα καλά, los 'Siris Bronzes' y su contexto* en el número anterior de esta misma revista (2019)¹. Me sumo de este modo a quienes ya han utilizado este instrumento (la réplica) y esta oportunidad (la invitación) para enriquecer el debate sobre un argumento de investigación mediante la concatenación de: publicación original (autor), recensión (recensor) y réplica (autor). Comparto la idoneidad del proceso para presentar a la comunidad científica las aclaraciones oportunas que suscitan las críticas y exponer detalles de la obra original puestas en discusión por el recensor.

El estudio del armamento defensivo de alta época helenística (finales del s. IV e inicios del s. III a. C.) se ha interesado en tiempos recientes por la decoración de las armas, especialmente de los cascos² y de las corazas³. En realidad, en ese momento culmina un proceso iniciado mucho antes. Desde el periodo arcaico y hasta el pe-

riodo helenístico, el progresivo enriquecimiento de los tipos de armas era una consecuencia directa de los intereses religiosos, ideológicos, sociales y políticos que evolucionaban en paralelo a las mejoras tecnológicas y de efectividad de las mismas armas y que eran, evidentemente, consecuencia de unos cambios prácticos de carácter bélico. Como decía, el periodo helenístico culmina un proceso en el que el individualismo se aúna a la eclosión de un artesanado mejor comunicado, formado y capacitado para el diseño de las armas que las hizo más eficientes para la guerra y para conseguir la distinción y exclusividad de sus portadores. Es decir, en ese momento culmina un proceso de mejora de las dos dimensiones de cualquier arma: la bélica y la social.

Con esta dicotomía presente, redacté mi libro sobre las corazas helenísticas decoradas, centrándome especialmente en la decoración (en su tipología, diversidad y significado) considerando de este modo el aspecto social, distintivo y excepcional de esas armas, sin dejar de lado el carácter militar y su valor como marcadores de una indumentaria relacionada con la guerra. Oportunamente se valoraba si esas eran las armas usadas durante el combate o si lo eran para presentarse en público con los atributos del guerrero.

Estudiar la antigüedad a partir de la cultura material implica observar una parte del pasado, exactamente igual de parcial como lo es afrontar la antigüedad desde las fuentes escritas o la iconografía. Lo que hice en mi libro fue centrarme en las corazas atendiendo los problemas tipológicos, tecnológicos, iconográficos y sociales para economizar el tiempo y los esfuerzos

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del contrato Ramón y Cajal RYC2018-024523-I

² Guzzo, 1990; Guzzo, 1997; Künzl, 1997; Frielinghaus, 2002; Σκορδά, 2005; Castrizio, 2007; Colonna, 2007; Aleksinski, 2008; Frielinghaus, 2011; Graells, 2011; Sirbu, 2012; Graells y Mazzoli, 2013; Batino, 2014; Graells, Lorrío y Quesada, 2014; Batino, 2016; Dedyulkin, 2016; Dedyulkin, 2017a; Dedyulkin, 2017b; Graells, 2018c; Graells, 2019; Graells, ep.d

³ Künzl, 1997; Graells, 2017a; Graells, 2017b; Graells, 2018a; Graells, 2018b; Bottini, Graells y Scarci 2019; Graells, ep.a; Graells, ep.b; Graells, ep.c.

para afrontar una visión lo más completa posible sobre las armas helenísticas decoradas. En mi trabajo tuve que ampliar el repertorio, y en algunos casos me ocupé de otras armas defensivas decoradas (principalmente cascos). Corazas y cascos decorados son materiales distinguidos propios de grupos sociales acomodados o directamente privilegiados que permiten un discurso para el que disponemos de fuentes escritas, iconografía y abundantes datos arqueológicos que permiten observar comportamientos complejos como el uso de armas para el combate y para la parada, como ejemplifican algunos casos bien conocidos como el de la tumba II de Vergina, o la pira pintada sobre el vaso de los funerales de Patroclo.

Afrontar el estudio con esta prospectiva parte de una premisa según la cual el grado de complejidad técnica y el registro iconográfico está concentrado y codificado ya que la cultura material tiene memoria y acumula un continuado perfeccionamiento tecnológico y artístico que se adapta a los gustos y necesidades de cada momento histórico. Ello conlleva ver como la división entre cultura elitista y cultura popular difiere a lo largo del tiempo en lo relativo a la manera de acceder a la misma existiendo una relación directa entre ambos: a mayor competición social mayor utilización de los elementos de cultura material para distinguirse socialmente. En este punto, la estética, y más aún el arte aplicado sobre las armas, fue un recurso particularmente apreciado en época helenística por la capacidad de comunicar un estatus distinguido, muy a menudo relacionado con la condición militar. En este proceso de transformación formal y semántica de las armas, cascos⁴ y corazas se vieron enriquecidos por complejas decoraciones que para las corazas afectaron de manera particular a las hombreras y a los faldellines mientras que para los cascos supuso la incorporación de paragnátides decoradas y distintos motivos decorativos sobre las calotas en función de los territorios y de cada momento. En cualquier caso, se trataba de decoraciones no funcionales desde un punto de vista defensivo, pero sí lo eran en cambio para la parada (es decir, para la distinción social y la autocelebración) y simultáneamente para satisfacer funciones privadas de carácter apotropaico.

Esta aproximación nueva a las decoraciones de las armas defensivas helenísticas, su análisis

y los catálogos de la mayoría de sus evidencias arqueológicas e iconográficas son las aportaciones fundamentales de mi libro.

Lamentablemente, ante las numerosas incomprendiones, malinterpretaciones y confusiones de la recensión, me veo obligado a escribir estas páginas. He reflexionado mucho sobre si realmente debía replicar o augurar que el lector crítico, analítico y serio, tuviera a bien contrastar el enfoque y contenido de la recensión. Esto me llevó a plantear si era preferible presentar una réplica o un resumen del libro que permita al lector de la revista *Gladius* acceder a mis resultados de manera sintética sin alteraciones del recensor. Al final me he decantado por la réplica, aunque dándole un enfoque particular. Agradezco a los amigos que me han aconsejado centrarla en los aspectos científicos y en responder únicamente algunos puntos capciosos de la recensión. Además, aprovecho para comentar la ampliación de algunos catálogos de las decoraciones de las corazas helenísticas, así como para exponer algunas comparaciones, necesarias, con otros tipos de armas que me lleva a ilustrar esta réplica con algunas imágenes.

Doy por sentado que resultará fácil seguir mi exposición, que he estructurado según el siguiente esquema:

1. Los ‘bronces del Siris’.
2. Los ἐπώμιδες metálicos.
3. Los πτέρυγες metálicos.
4. Γοργόνεια, apliques de oro o plata.
5. Color.
6. Corazas anatómicas
7. ¿Armas arcaicas?
8. Aspectos formales

Seguramente no sea necesario, pero me gustaría hacer notar que, tanto en la redacción de la recensión como en las críticas al contenido específico del libro, se hace evidente el desconocimiento del recensor de la documentación arqueológica afrontada en el trabajo. Por ello son numerosos los aspectos que aparecen distorsionados en su texto. La decepción al encontrarme con esta crítica y sin posibilidad de poder responderla en el mismo volumen en el que aparece deja mi trabajo expuesto por un periodo de tiempo largo hasta que se publique esta réplica. En cualquier caso, empiezo:

LOS ‘BRONCES DEL SIRIS’

En una monografía dedicada al análisis arqueológico de las corazas helenísticas decoradas

⁴ Graells, 2018b.

parece innecesario decir que el autor que la concibe ha dedicado su atención principal a lo que indica en el título de su obra, es decir: a las corazas helenísticas decoradas y a los elementos que las decoraban. De todos modos, he considerado necesario afrontar otros dos dossieres que permiten la comparación con las corazas: 1) otras producciones de armas, principalmente cascos de ese mismo periodo y, 2) un amplio repertorio iconográfico, escultórico y cerámico. El uso de las fuentes antiguas ha sido un útil complemento en muchos puntos, aunque no se ha pretendido, en ningún caso, ni una revisión exhaustiva ni ningún tipo de análisis lexicográfico.

En este contexto, parece sencillo entender que el primer capítulo, de 127 páginas (de la p. 25 a la p. 152), dedicado a una pareja de piezas decoradas de bronce, corresponda a elementos decorativos de una coraza y no de un casco. Se trata de los ‘bronces del Siris’, llamados así por quien los estudió por primera vez en alusión a su lugar de hallazgo. La comprensión del contexto de hallazgo de cualquier elemento arqueológico es fundamental para comprenderlo. En este caso era necesario discutir tres distintas opciones para observar el contexto histórico, el significado de las decoraciones y la dinámica cultural en la que se integraban, de manera que dediqué un amplio apartado a esta discusión.

En cualquier caso, no es este el punto problemático sugerido por el recensor acerca de estas placas, sino su funcionalidad. Desde la primera publicación se presentaron como epómides de una coraza y como tales fueron reproducidos en un grabado en el que se asociaban (de manera idealizada por el autor) con una placa dorsal de coraza anatómica. Estas piezas han recibido una considerable atención por parte de la comunidad científica hasta fechas recientes, aunque no siempre aceptando la propuesta como epómides. En mi trabajo recopilé las distintas propuestas interpretativas pronunciándome claramente desde el inicio en la lectura como partes de coraza. De todos modos el recensor duda y sugiere que «à partir de la description matérielle très précise effectuée, n’aurait-il pas été possible de favoriser, par des parallèles soit avec des παραγαθίδες, soit avec d’autres ἐπόμιδες de métal, l’une ou l’autre des deux interprétations?». Una observación innecesaria si se atiende a lo dicho en mi p. 27 (con nota 7 en la que se dirige al lector a «Vid. infra § II. Epomides metálicos») donde de manera explícita se refiere a que se trata de epómides de una coraza y que la opción de que hubieran sido fijados a una coraza

anatómica, ya fuera orgánica o metálica (como se dieron a conocer en la primera publicación de 1836, reproducida en mi figura 1 en p. 26), era solo una opción que debía ser revisada, tal y como se hace más adelante en mi libro y en la presente réplica. Evidentemente, la frase con la que sigue el recensor «Le lecteur qui cherchera des raisons positives à l’attribution de ces objets à des ἐπόμιδες restera donc sur sa faim» alude únicamente al lector que no se ha leído el texto ni las notas.

El recensor se opone a la correcta identificación de los ‘bronces del Siris’ como epómides prefiriendo una lectura como paragnátides, incluso como paragnátides del casco de una estatua. Ninguna de estas dos ideas del recensor puede aceptarse por su completa falta de argumentos y por ello considero necesario comentarlas y refutarlas.

Empecemos por la opción de una decoración de casco de estatua, que era una de las opciones que se habían barajado anteriormente a mi estudio y que recojo oportunamente. En cualquier caso, la opción de que pudieran decorar un casco de una estatua carece de cualquier ejemplo con el que argumentarse (a menos que el recensor conozca alguno que no ha querido compartir), además de que si se realiza una observación veloz a la documentación gráfica aportada en mi estudio es evidente que la estructura, grosor y morfología corresponde a la de las demás placas para decorar epómides o lo que es lo mismo: a objetos plenamente funcionales.

Por el contrario, si aceptamos que son funcionales y queremos seguir la idea de que sean paragnátides y no epómides, el recensor manipula al lector de su texto al presentar una redacción capciosa en la que toma como criterio para su diagnóstico el ancho máximo conservado de uno de los epómides. El ancho del epomis lo compara con la anatomía facial humana y deduce una cierta correspondencia que le da alas para cerrar el argumento con una maliciosa pregunta final («mais l’auteur n’aurait-il dû lui-même entrer dans de telles considérations afin d’appuyer sa thèse? Il nous semble que ces pistes auraient dû être explorées»). Digo esto puesto que el recensor, teóricamente, ha leído el libro por completo y posteriormente ha redactado la recensión, de manera que sabe que no he explorado esta opción al haber descartado que se tratara de paragnátides en base a la morfología, técnica y dimensiones, dirigiendo al lector al capítulo siguiente del libro donde detallo que los criterios para la caracterización de los

epómides son la longitud y su morfología y, en ningún caso, su anchura.

Para incidir más en su propia interpretación como paragnátides, el recensor incluye a continuación una larga transcripción en alemán referida al casco de hierro de tipo Melos con paragnátides decoradas de Kertch que no aporta nada al discurso con lo que estoy convencido de que la cita al casco habría sido suficiente. En cualquier caso, el recensor lo hace conscientemente: 1) para demostrar sus conocimientos lingüísticos del alemán; 2) para comparar una decoración repujada sobre las paragnátides del casco con los ‘bronces del Siris’ al presentar «des personnages en relief qui font incontestablement penser aux figures des ‘bronzes de Siris’», 3) para citar dos publicaciones sobre dicho casco (Schröder y Aleksinskij)⁵ y, 4) para concluir que «ce casque de Kertch, et donc ces deux études-ci, n’étaient pas connus de GiF⁶». Pero tanto la comparación como la afirmación de mi desconocimiento del casco son falsas.

Empiezo con la envenenada nota final en que afirma que desconozco el casco de Kertch:

en p. 51 (n. 97) y p. 310 (n. 220) cito el casco (Hermitage Museum N.P. 1834.42) con una referencia más actualizada que las que sugiere el recensor⁷, lo que me permite evitar extenderme con las referencias precedentes. El motivo de no considerar ni el casco ni su bibliografía específica de manera más detallada en el análisis de los epómides del Siris, radica en la total falta de parecido entre el casco y los epómides del Siris (Fig. 1). De hecho, querer comparar dos elementos tan dispares como un huevo con una castaña demuestra: a) desconocimiento de las piezas, b) falta de sensibilidad y, c) no haber leído y comprendido el estudio. Tampoco he citado el Doríforo de Polikleto y el motivo, para que quede claro, no es que lo desconozca, sino que ¡no tiene nada que ver con los epómides del Siris o las corazas helenísticas decoradas!

El estudio de las paragnátides decoradas en relieve del casco de Kertch, de tipo ático variante Melos según terminología de G. Waurick⁸, han sido objeto de estudios aún más recientes del

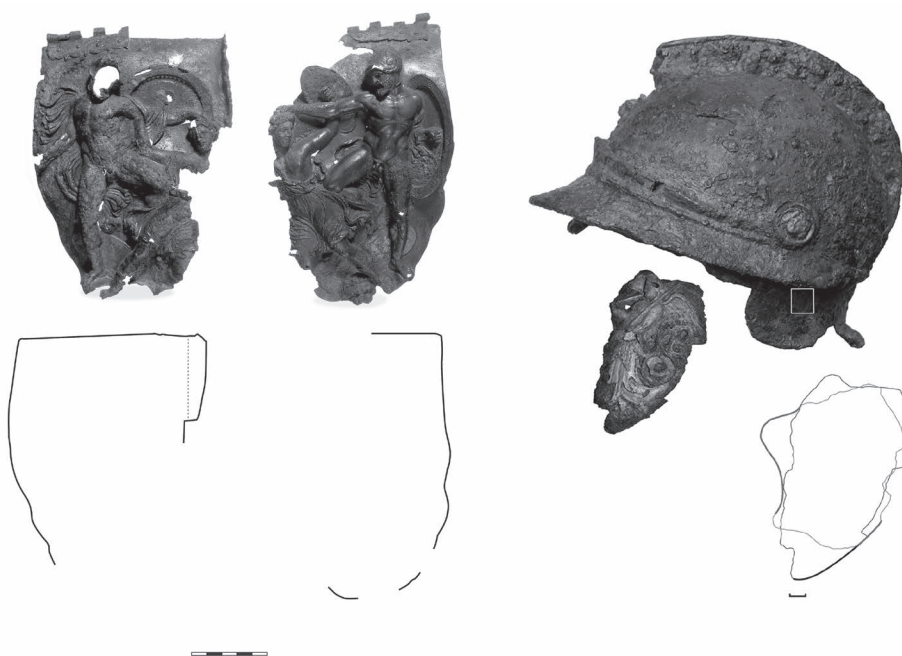


Figura 1. Comparación entre los “bronces del Siris” y el casco ático de Kertch. A partir de Graells, 2018a y Dedyulkin, 2017a.

⁵ Schröder, 1912; Aleksinskiy, 2008.

⁶ GiF es la abreviación que utiliza el recensor para referirse a mi persona.

⁷ Alexinsky, 2010: 110.

⁸ Expuesta en la monumental obra *Antike Helme* (Mainz 1988).

que ya citaba en mi libro⁹ y han servido para ponerlos en relación con una amplia serie de cascos de tipo calcídico del mar Negro que también presentan paragnátides repujadas (cfr. las paragnátides de Kuban¹⁰). Disponer de un dossier actualizado de las paragnátides decoradas en relieve (presente en mi libro, pp. 228-232) permite contrastar las observaciones que expuse en mi libro acerca de su morfología y motivos decorativos. Así las paragnátides repujadas presentan (normalmente) escenas figuradas con personajes mitológicos representados de cuerpo entero e individualmente, ocupando toda la superficie. El lector encontrará muchas de ellas recopiladas en mi libro completando ese catálogo las recientemente recopiladas por A. Dedyulkin¹¹ y por R. Hixenbaugh¹² así como otra más custodiada e inédita en la colección de la universidad de Erlangen. Su distribución, morfología y características no dejan lugar a dudas sobre su producción en el entorno del Mar Negro donde aparecen relacionadas directamente con los cascos calcídicos de producción oriental¹³. Los modelos occidentales de paragnátides decoradas mediante repujado, además de la morfología de algunos ejemplares, radica en los motivos decorativos dominados normalmente por un prótomo de animal (carnero o caballo) o por la representación de la cabeza de un ser mitológico (grifo o sátiro).

A todo lo expuesto, la no correspondencia iconográfica entre las paragnátides citadas por el recensor y los ‘bronces del Siris’, ya evidentes a nivel macroscópico, puede añadirse también que la técnica es divergente. La lámina de plata que se aplicó sobre las paragnátides del casco de Kertch no encuentra correspondencia con ninguna placa para la decoración de epómides¹⁴, lo que evidencia dos tradiciones tecnológicas distintas según las cuales, como se discute en la Parte II de mi libro:

- La morfología de las paragnátides decorados con repujado figurado (semilunados con la parte próxima a la boca recta,

redondeada o anatómica) se aleja completamente de la de los epómides (polilobulados, en ángulo o redondeados).

- La tecnología con la que se consigue su decoración en relieve, por repujado simple mediante martilleado para las paragnátides y mediante un proceso más complejo para los epómides. El resultado es un relieve suave sobre las paragnátides de los cascos y un alto relieve para los epómides que son plenamente funcionales en relación con las posiciones que ocupaban y objetos que decoraban.
- Además, el espesor de la lámina de unos y otros es distinto, normalmente mayor en las paragnátides repujadas y menor sobre los epómides al corresponder a pieza con una función defensiva los primeros y decorativa los segundos.

Que los ‘bronces del Siris’ formen una pareja de epómides polilobulados, hace que un observador *dilettante* pueda confundirlos con una pareja de paragnátides por una asociación mental simplificadora según la cual: como no se conocen parejas de este tipo de objetos es más sencillo interpretarlas como pareja de paragnátides de casco. Pero esta no es la manera resolver el problema, sino que debería hacerse preguntándonos sobre el porqué no se conocían otras parejas de epómides y sí de paragnátides, la cual debe responderse considerando el soporte que decoraban cada una de ellas. Ello lleva a un silogismo sencillo según el que las paragnátides decoradas se fijan exclusivamente a cascos metálicos que, en muchos casos se han conservado conjuntamente mientras que los epómides metálicos decorados no se asocian a ninguna de las más de 100 corazas anatómicas de bronce conocidas, lo que induce a pensar que se fijarían sobre otro tipo de corazas, que evidentemente tendrían que ser corazas orgánicas no conservadas. Este argumento lo desarrollaré más adelante, pero ahora quiero mencionar que el catálogo de parejas de epómides ha cambiado desde mi publicación y que actualmente se conocen tres grupos: Los ‘Siris Bronzes’, una pareja recuperada en Slatina y una pareja en colección particular¹⁵. Poder estudiar ahora tres parejas confirma lo dicho en mi libro acerca de la composición de la iconografía de los epómi-

⁹ Σκοπδά, 2005; Dedyulkin, 2016a; Dedyulkin, 2017a.

¹⁰ Paeb, 2007.

¹¹ Dedyulkin, 2017a; Dedyulkin, 2017b.

¹² Hixenbaugh, 2019.

¹³ Síntesis en Ogenova y Stoyanov, 2005 y Hixenbaugh, 2019.

¹⁴ La aplicación de láminas con suaves repujados sobre paragnátides metálicas lisas corresponde a otra problemática.

¹⁵ Leihanfragenummer Archäologische Staatslg. München III/765. *Cat. Rosenheim* 2013: 224, Kat. Nr. 74; Δάκαρης, 1967: Pin. 26.γ; Graells, 2019a: fig. 11c.

des: la organización convergente de las figuras, pensada para concentrar la atención del espectador en el portador de la coraza. Esto es cierto, en cualquier caso, solo sobre los epómides con escenas o con figuras que no estén en posiciones estáticas, tal y como permite apreciar la iconografía, donde las parejas de epómides muestran sistemáticamente la convergencia de las figuras de ambos hombros mientras que en los casos en que la representación es frontal, como el famoso epomis de Dodona con representación de faz de Héacles¹⁶, sus paralelos iconográficos confirman que dicho motivo no formaba parte de un grupo sino que se erigía como motivo decorativo replicado en ambos epómides (*vid.* los paralelos sobre las estatuas con coraza y epómides decorados de Dyme¹⁷, Butrinto¹⁸, Roma¹⁹ o Herakleia Lynkestis²⁰).

Para completar los argumentos que imposibilitan interpretar los ‘bronces del Siris’ como paragnátides apunto tres detalles más: 1) presentan bisagras fijadas desde la parte exterior de las placas, cosa que en las paragnátides decoradas no ocurre ya que se fijan desde el interior; 2) las bisagras se sitúan en la parte superior externa de cada epomis, cosa que no ocurre sobre ninguna paragnátide al preferir una disposición de la bisagra en posición central y; 3) el prótomo de león repujado en la parte inferior de las placas, que gracias a la perforación a la altura de su boca permite la inclusión de un pasador y una anilla no existe sobre ninguna paragnátide y es necesario en todos los epómides que, como veremos a continuación, pueden presentar este elemento con distintos acabados.

LOS ΕΠΟΜΙΔΕΣ METALICOS

Una vez finalizado el capítulo relativo a los ‘bronces del Siris’, el recensor afronta el sistema de fijación de los epómides diciendo: «quant au système de fixation des ἐπώμιδες (question centrale pour juger de cette attribution), nous avons remarqué que GiF ne s’appuie que sur des figures d’une thèse inédite, et sur quelques pages d’une monographie (Aldrete *et alii*, 2013)». El recensor alude a lo que digo en p. 153 n. 4 de mi

libro, donde para ser exactos mi texto es ligeramente distinto: «Distintos estudios han valorado la diversidad de combinaciones del sistema de unión frontal a partir de la iconografía vascular. Sobre los sistemas de fijación de los epómides al pecho *vid.* Hannah 1983, figs. 91-93. – Aldrete / Bartell / Aldrete 2013, pp. 31-35 - *vid. infra*». Creo que no habría estado de más leer las páginas siguientes y llegar hasta las páginas 162-163 y a la figura 54, donde se presentan las distintas posibilidades de unión entre los epómides y la parte frontal. Si hubiese actuado así, el recensor se habría dado cuenta de que las citas respondían a la cita y reconocimiento a las principales obras que habían afrontado el argumento precedentemente (independientemente del grado de detalle) y habría valorado mi propio análisis, con lo que no creo que hubiera necesitado redactar una opinión que considero precipitada e imprecisa.

Las hombreras, llamadas epómides (ἐπώμιδες), son elementos imprescindibles en la configuración del *linothórax* y empezaron a aplicarse de manera recurrente sobre las corazas anatómicas en la segunda mitad del s. IV a. C. Prueba de ello son las abundantes representaciones iconográficas esculpidas²¹ o pintadas²², pero también un amplio catálogo de apliques decorativos en bronce con representaciones figuradas en relieve que reproducían la misma morfología de los epómides esculpidos y pintados siendo posible reconocer una tipología precisa en la que cada tipo se asocia a tipos particulares de coraza:

- cuerpos polilobulados para corazas anatómicas;
- rectangulares y semilunados para *linothórakes*
- angulados para ambos tipos de coraza, aunque este tipo se documenta únicamente a partir de época romana²³.

Todos estos epómides presentan unos elementos distintivos que los hacen reconocibles respecto a otros tipos de placas repujadas que nunca los presentan: 1) presentan una parte superior recta con bisagra fijada desde el exterior y dispuesta en el ángulo superior externo; 2) una parte inferior redondeada con un elemento circular (disco, roseta o cabeza leonina) repujado y perforado destinado a acoger una anilla con

¹⁶ Carapanos, 1878: 91, Pl. XVII; Graells, 2018a: Cat. E.3. fig. 68.

¹⁷ Laube, 2006: Nr. 17 Taf. 51.1

¹⁸ Laube, 2006: Nr. 8-9, Taf. 50.

¹⁹ Laube, 2006: Nr. 58, Taf. 52.2.

²⁰ Laube, 2006: Nr. 26, Taf. 52.4.

²¹ Catálogo en Graells, 2018a.

²² Catálogo en Graells, 2018a.

²³ Graells, 2018a: 165, fig. 56, 235-236.

la que fijar la hombrera sobre el pecho²⁴; y 3) un grosor de la lámina cercano a 0,5-0,7 mm y una longitud de la lámina superior a 155 mm de altura.

Como he comentado anteriormente, estas características impiden que puedan ser confundidos con paragnátides, elementos para la decoración de tapaderas de espejos o para la decoración de la parte inferior de asas de vasos de bronce. De las paragnátides se diferencian tanto por la forma como por sus dimensiones²⁵, mientras que respecto a los espejos y vasos metálicos por los detalles estructurales y los motivos iconográficos presentados²⁶.

Estas conclusiones se han obtenido con un catálogo formado por 22 ejemplares seguros, de los que solo dos forman una pareja, además de otras siete placas que adolecían de alteraciones causadas por procesos postdeposicionales y modificaciones y recortes para reaprovechar estos elementos, hecho que ha supuesto una frecuente confusión y dificultad para su identificación²⁷ y que, ante la presencia de elementos diacríticos (parte de la forma original de la placa, la parte superior, el elemento para la fijación sobre el pecho o la imposibilidad de calcular las dimensiones originales) se presentaron como *dubitanda*.

La distribución²⁸ de estos epómides se concentra entre la antigua Macedonia, Praeneste y Pietrabbondante²⁹, llegando a proponerse que su frecuencia en Italia respondiera a una producción tarantina³⁰, cosa que está lejos de poder ser aceptada con los datos de que se dispone³¹. Posiblemente podría ayudar a su caracterización una mayor información arqueométrica, prácticamente inexistente para la mayoría de ejemplares conocidos, o una mejor documentación relativa al espesor de la lámina.

La recensión en cambio se concentra en otros aspectos del libro, como la crítica y alteración del texto original del libro como demuestra el comentario «Dans la foulée de nos doutes, nous relèverons que l’auteur s’est arrêté sur une interrogation d’un de ces prédécesseurs: “Schwartz proponía dos posibilidades para explicar la rigidez de los epómides” (p. 154). Mais

cette rigidité ne dériverait-elle pas de ce que nous subodorions, soit une attribution erronée de nombre d’appliques de bronze à des ἐπώμιδες?» La verdad es que mi texto presenta las dos posibilidades de Schwartz y luego siguen y se completan con las apreciaciones de Zimmermann para enlazar con otros argumentos entre los que, de manera destacada, está la comparativa entre paragnátides decoradas y epómides.

Este punto crucial, comentado previamente en relación con los ‘bronces del Siris’ recibe aquí otra crítica y, otra vez esta falta a la verdad. El recensor dice: «On trouvera donc dans les pages qui suivent, enfin pourra-t-on penser, les dimensions des appliques que GiF considère comme des ἐπώμιδες, mises en regard d’incontestables παραγναθίδες – malheureusement, le tableau qui correspond à la fig. 52 (p. 159), est quelque peu obscur: on y a oublié d’indiquer laquelle des deux colonnes correspond ici aux ἐπώμιδες, là aux παραγναθίδες (et sans que la légende ou le corps du texte ne fournissent les clefs de son déchiffrement)» pero esta información estaba en la p. 156 donde decía que «he agrupado las paragnátides en grupos genéricos identificados con una letra cuya clave corresponde a: G. – paragnátide con representación de carnero, T. – paragnátide trilobulado, A. – paragnátide anatómico liso y anatómico decorado (faltos todos ellos de estudios detallados que permitan cronologías precisas), E. – epomis». No es necesario decir que estas siglas se corresponden exactamente con las piezas citadas en la tabla y que identifican en cuál de las dos columnas están los paragnátides y los epómides. Creo, en cualquier caso, que el recensor llegó a comprenderlo, aunque prefirió un relato tendencioso.

Además de la morfología, la tecnología de los epómides también ha sido analizada en el libro, aunque el recensor afirma que «La section suivante («Tecnología», pp. 160-164) aborde tout d’abord, brièvement, la question des techniques permettant la décoration de ces objets. L’auteur ne fait fond que sur les travaux de Rolley». Esta afirmación tampoco es cierta pues se parte de todo el debate previamente expuesto en relación con los ‘bronces del Siris’ (§ I.8. *Tecnología*). Tratando de una monografía, parece innecesario recordar que el libro fue pensado como una unidad y no un cúmulo de apuntes o textos inconexos publicados en un mismo volumen. Si pensamos el trabajo como unitario, recurrir a temas tratados anterior o posteriormente demuestra complementariedad y agilidad

²⁴ Graells, 2018a: 162-164.

²⁵ Graells, 2018a: 155-160, fig. 52, 227-231.

²⁶ Schwarzmaier, 1997; Graells, 2018a: 227-228.

²⁷ Graells, 2018a: 181-211.

²⁸ Graells, 2018a: 181, fig. 65.

²⁹ Graells, 2016b; Graells, 2018a: 181-211.

³⁰ Graells, 2018a: 145-146; Graells, 2018b: 169-171.

³¹ Graells, 2018a: 149-152; Graells, 2018b: 173.

el trabajo evitando cansinas repeticiones. Eso sí, siempre que el índice del trabajo y las notas al pie dirijan al lector oportunamente, pero de esto hablo más adelante.

Para un recensor que demuestra una amplia competencia lingüística al consultar textos en griego, ruso, búlgaro, latín e incluso alemán (que como hemos visto, utiliza en su recensión), parece sorprendente que escriba la siguiente frase: «Nous sommes retombés dans nos doutes quand nous avons trouvé, dans cette liste, des appliques circulaires dont, s'il s'était agi d'ἐπώμιδες, la fonction n'aurait été que de protéger (par-dessus la cuirasse ?) la zone des clavicules». Se trata de los Epómides Nrs. E7, E8, E9, E12³², cuatro epómides aplicados sobre *Klappspiegel*, es decir aplicados como decoración de tapaderas de espejos! que aparecen ilustrados cada uno de ellos con la fotografía del aplique aún fijado sobre la tapadera del espejo y con un dibujo del epomis sin la tapadera. No puedo comprender el motivo de la crítica y distorsión de la realidad hablando de cosas que no aparecen en el texto («appliques circulaires») mientras que se silencia que se tratara de apliques fijados sobre *Klappspiegel*. No sé si responde a una intención particular, a una incompreensión del término, a una no lectura del trabajo o a una mezcla de las tres. En cualquier caso, en mi libro dediqué un apartado acerca de la reutilización de piezas para la decoración de armamento sobre otras categorías de objetos, como los *Klappspiegel* o vasos metálicos (p. 160, 234) así como se hizo hincapié a ello y a la modificación de la morfología en las fichas de los distintos epómides aplicados sobre otros soportes (caso de los citados por el recensor, pero también otro fijado sobre un *prometopidion* = E10).

Caso distinto es el de los cuatro epómides ovals (E.19-22) que incorporé en mi catálogo siguiendo las indicaciones de su reciente publicación. El recensor indica en su n. 14 que los incluyo sin crítica siguiendo las indicaciones de la publicación original, y es cierto pero dicho de este modo es capcioso ya que si no los hubiera incluido como epómides (que es como los

publicaron) se me habría censurado por obviar dichas indicaciones. Seguramente sería mejor indicarlos como 'hellenistic brooches', como los que ha catalogado recientemente Dedyulkin³³, pero en cualquier caso el catálogo de placas para decorar los epómides habría podido completarse con otros elementos morfológicamente distintos, pero igualmente destinados a la decoración parcial de los epómides y que quedaron excluidos por falta de documentación arqueológica. Si el recensor hubiese comprendido esto, pues consideré estos elementos en otros puntos del trabajo (especialmente cuando se trataban de elementos de oro o plata, como la pareja de apliques gorgónicos de oro de la tumba II de Vergina o las placas cuadrangulares con representación repujada de cuádrigas de Duvanlii) habría visto la plena concordancia de los E.19-22 con el repertorio decorativo de los epómides de las corazas helenísticas. Quizás sería conveniente considerar la distribución de los distintos tipos y sus motivos decorativos para ver dinámicas, tipos de coraza o incluso talleres.

En mi análisis reconocí tres distintos talleres (p. 235): «un taller de vocación o comisión occidental», «un segundo taller de vocación oriental, macedonia», «posiblemente un tercer taller pueda proponerse para un área intermedia». Lejos de comprender el concepto de 'taller' como una tradición o tendencia (tecnológica, iconográfica, estilística, etc.) compartida por una serie de objetos de un mismo periodo cronológico, el recensor ha tomado la palabra como si de un taller renacentista o medieval se tratara (es decir: una única localización, distribución y jerarquización del espacio entre los distintos artesanos, presencia de un 'capo bottega', aprendices, etc.). Esta aproximación es sin duda consecuencia de los otros intereses históricos del recensor. No comprender la acepción del término 'taller' para época antigua, lleva al recensor a expresar su escepticismo para reconocer talleres a partir de la iconografía, morfología y (aunque no lo escribiera) la tecnología, que son los tres criterios que combinados me sirvieron para caracterizar cada uno de ellos. Evidentemente no se trata de tres talleres para producir todas las piezas, sino de tres dinámicas que se concentran en áreas geográficas distintas entre sí y que reflejan la actividad centralizada de artesanos de alto nivel. No solo esto, sino que entre la p. 144 y la 149 del libro se discuten las distintos talle-

³² Los demás comentarios acerca de estas piezas realizados por el recensor («Cette attribution étant surprenante, l'auteur n'aurait-il pas dû établir des parallèles iconographiques? ... Qui a notre connaissance sont inexistantes, ce qui nous pousse à penser que ces appliques n'étaient pas des ἐπώμιδες») así como unas observaciones acerca del epomis E9, aplicado sobre una paragnátide seguramente en época contemporánea para su mejor comercialización, no merecen más explicación.

³³ Dedyulkin y Zaytesv, 2019.

res que habían sido propuestos para explicar la producción de los epómides del Siris (Tarento, Poseidonia, Thurii, taller indeterminado Magno-griego, taller indeterminado italiota, taller indeterminado peloponésico, Corinto, taller ático, taller épiro-macedonio) y que, ante la imposibilidad de identificar precisamente cualquiera de ellos, sintetice en los tres ‘talleres’ que no ha sabido comprender el recensor.

Creo que pueden ser ilustrativos un par de ejemplos sobre un grupo de cascos decorados y en relación con el ‘Roundel’ de Thessaloniki con busto de Athena:

- Para los cascos de Pacciano, Mojo Alcantara o Athiénou se han escrito amplios estudios acerca de los posibles talleres de producción, a veces privilegiando un punto particular como Tarento³⁴, otras un área de producción como la alejandrina³⁵, mientras que para el casco de Athiénou propuse que «presenta suficientes elementos para proponer su producción en área macedonia y no itálica ... [que] pone en crisis el binomio ‘Tarento = Taller productor de cascos helenísticos decorados’»³⁶. La imposibilidad de atribuir una producción a un lugar preciso obliga a identificar el taller con un área donde se concentran las influencias y características que agrupan una misma producción. Esta dinámica se acentúa ahora con el estudio sobre los apliques decorativos para corazas que evidencia la necesidad de repensar el modelo y el método para la adscripción de talleres para las producciones metálicas helenísticas, quizás más expuestas a este tipo de problemas que otros tipos, ampliando el abanico de centros productores de armas decoradas a talleres epirotas y macedonios. Lamentablemente, hoy solo podemos reconocerlos de manera aproximada. En cualquier caso, esta reflexión aparece en el libro objeto de crítica y considera y compara las armas con otras producciones realizadas por M. Pfrommer, J.-P. Morel y A. Bottini (p. 145-149, 367-368)³⁷.

- Posiblemente sea también útil el caso del Roundel de Thessaloniki (Museo Arqueológico de Thessaloniki MO17540) como otro ejemplo del complicado debate para reconocer el taller de una pieza decorativa de bronce en relieve. El reciente estudio de A. Herrmann³⁸ ha valorado en detalle la compleja iconografía del busto de Atenea con casco en forma de Gorgona como variación al modelo del *Strategoshelm*³⁹, la posición del cuerpo de la divinidad tomada de una escena mayor de gigantomaquia⁴⁰, así como la estructura del aplique (destinado a la decoración de un carro) relacionada con la de las *phalerae* destinadas a la decoración de los arcos de los caballos⁴¹. En relación con el taller, Herrmann a puesto en duda la atribución de la pieza a un taller de Delos que había propuesto B. Barr-Sharrar (entre otros) y ha propuesto un taller influenciado por las producciones de órbita pergamena⁴².

La estrategia seguida por Herrmann, igual que la seguida en mi libro, se fundamenta en la comparación estilística y técnica de otras producciones sincrónicas, a lo que para el estudio de las decoraciones de las corazas incorporé dos variantes más: la localización espacial y los motivos iconográficos representados. Con ello conseguí identificar, como he anticipado, tres ‘talleres’ diferenciados dedicados a la producción de epómides.

Como decía al inicio de este apartado, los epómides son los elementos de la decoración de las corazas que más han interesado a la investigación. En los últimos años se han publicado varios estudios que han permitido que hoy se pueda presentar una síntesis completa. Primero a partir de una serie de ejemplares hallados durante las excavaciones del teatro de Pietrabondante⁴³, luego la aproximación tipológica, contextual y catálogo en el marco de un trabajo centrado originalmente en la pareja de epómides conservada en el British Museum y conocida como ‘Siris Bronzes’⁴⁴, y más recientemente con el descubrimiento de una serie de fragmen-

³⁴ Adam, 1982.

³⁵ Guzzo, 1997: 159.

³⁶ Graells, 2018a: 173.

³⁷ Pfrommer, 1982; Pfrommer, 1996; Morel, 2002; Bottini, 2002.

³⁸ Herrmann, 2019.

³⁹ Herrmann, 2019: 143.

⁴⁰ Herrmann, 2019: 143.

⁴¹ Herrmann, 2019: 142.

⁴² Herrmann, 2019: 145.

⁴³ Graells, 2016b.

⁴⁴ Graells, 2018a.

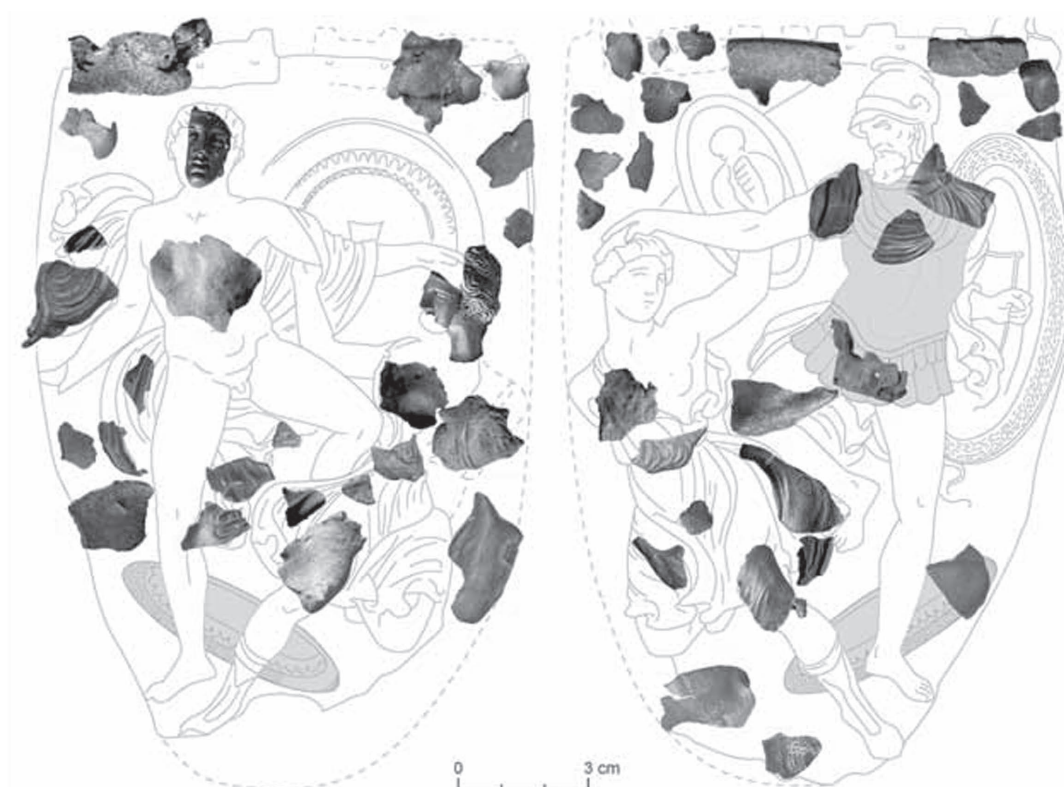


Figura 2. Reconstrucción de los epómides de Slatina propuesta por R. Thomas. A partir de Thomas, 2018.

tos recuperados en un *Brandoferplatz* eslovaco (localizado en Slatina nad Bebravou) (Fig. 2)⁴⁵. A estos tres trabajos se suman ahora otras piezas descontextualizadas que completan el catálogo y aportan importantes reflexiones para el conjunto y para el conocimiento del manierismo artístico que generaba el ornamento militar durante la alta época helenística.

La publicación de los fragmentos de Slatina nad Bebravou, junto a la identificación de otros varios ejemplares en colección particular y procedentes de contextos arqueológicos (hasta ahora no identificados), hace que el catálogo actual cuente con seis ejemplares más que los recopilados anteriormente⁴⁶, lo que supone un incremento de más del 25 %. Los 6 nuevos ejemplares y los otros 6 posiblemente adscribibles a la misma serie (identificados como *dubitanda* por carecer de algunos elementos diacríticos) están en curso de publicación por quien escribe.

LOS ΠΤΕΡΥΓΕΣ ΜΕΤΑΛΙΚΟΣ

En relación con la decoración de los ptéryges, el recensor dice: «Le fait que bien d'entre elles soient percées sur tout leur contour suggère qu'elles étaient fixées sur quelque support et donc, à notre avis, sur les propres πτέρυγες du corselet de matière organique porté sous la cuirasse de métal». Esta aportación del recensor es sorprendente al hacerla en la recensión de un libro que dice exactamente lo mismo al inicio del capítulo dedicado a estos objetos: «Un segundo tipo de elemento metálico aplicado recurrente en la decoración de las corazas es el que cubriría el pteryx (πτέρυξ). Estos apliques se fijarían sobre los pteryges, las lengüetas que surgen de la parte inferior de las corazas». Esta idea la indico en cada ficha⁴⁷ y a este tipo de

⁴⁵ Thomas, 2018.

⁴⁶ Graells, 2018a.

⁴⁷ En relación con el Pteryx P1 y P2 digo «con agujeros perimetrales dispuestos sobre una banda lisa, destinados a su fijación sobre la materia orgánica»; en relación con el P3 «con agujeros perimetrales dispuestos sobre una banda lisa, destinados a su fijación sobre la materia orgánica». Y así continúa el catálogo.

objetos le dedico un estudio específico y un catálogo nunca antes realizado.

Los faldellines, a diferencia de los epómides, se empiezan a decorar mediante la aplicación de piezas metálicas decoradas en sus lengüetas, llamadas *ptéryges*⁴⁸, a partir de finales del s. V a. C. según un único vaso fechado a partir de la atribución del mismo al pintor de la *Nascita di Dioniso*⁴⁹, aunque este tipo de elementos no se documentan arqueológicamente (o sobre cualquier otro documento iconográfico) antes de finales del s. IV a. C.⁵⁰ La función y decoración de la parte móvil de la zona inferior de las corazas no es sencilla, pues al tiempo que podría reforzar su decoración la escasez de ejemplares hace suponer una cierta excepcionalidad, con lo que debemos proponer que servirían más para un uso decorativo que práctico. Las dimensiones y formas de estas piezas pueden agruparse y contribuir a la caracterización de los faldellines de las corazas helenísticas⁵¹:

- por un lado, las piezas semicirculares y de pequeñas dimensiones⁵² acostumbran a presentar una representación de faz animal⁵³ o mitológica⁵⁴ y estarían destinadas a *ptéryges* cortos, presentes solo en corazas anatómicas y dispuestas en lengüetas cortas que surgen de la parte inferior de la coraza superponiéndose al faldellín;
- por otro, las piezas de grandes dimensiones (rectangulares o semielípticas) corresponderían a apliques para los extremos inferiores de las lengüetas, normalmente sobre *linothórakes*⁵⁵.

⁴⁸ Graells, 2018a: 237-266.

⁴⁹ Museo Archeologico Jatta (Ruvo di Puglia), N.C. 1088 (Riccardi, 2015: 40-42, Tav. 33-35).

⁵⁰ Graells, 2018a: 264-266.

⁵¹ Graells, 2018a: 242-243, fig. 105.

⁵² Graells, 2018a: 250-254, fig. 111-112.

⁵³ Graells, 2018a: 250-252, fig. 111: Cat. P. 1. Philia-1 (Kilian-Dirlmeier, 2002: Taf. 111.1795); Cat. P. 2. Philia-2 (Kilian-Dirlmeier, 2002: Taf. 111.1796); Cat. P. 3. Dodona-1 (Michaud, 1973: fig. 147); Cat. P. 4. Dodona-2 (Laube, 2006: Taf. 68.5); Cat. P. 5. Dodona-3 (*Antiken Bronzen in Berlin Datenbank* N. Inv. 10728); Cat. P. 6. Philia-3 (Kilian-Dirlmeier, 2002: Taf. 111.1799).

⁵⁴ Graells, 2018a: 252-254, fig. 112: Cat. P. 8. Olimpia-1 (Graells, e. p. a); Cat. P. 9. Col. Fleischman (Hermann, 1994: 72, Nr. 28); Cat. P. 10. Art Trade (*Cat. Visages*, cover); Cat. P. 11. Dodona-4 (Michaud, 1973: fig. 146)

⁵⁵ Graells, 2018a: 254-262, fig. 113-120.

En ambos casos, la disposición de estos apliques se concentraría en la parte delantera y exclusivamente en el faldellín. A diferencia de los epómides, la distribución de los ejemplares recopilados en el catálogo de decoraciones metálicas para los *ptéryges* parece concentrada en el área griega, epirota y de la antigua Macedonia.

En relación con estas piezas, vale la pena incorporar un nuevo ejemplar al catálogo que sigue la numeración utilizada en el libro.

- Cat. P26. *Ptéryx* con representación de rapaz sujetando una serpiente: Vendido en Jean-David Cahn, Kat. 20 (Basel 2008) *Tiere und Mischwesen VIII*, Lote 39. H. 105, descrito como italo-griego, fechado entre V-IV a. C. con perimetro perforado y escena enmarcada con línea en relieve. Estilísticamente es una pieza poco relacionada con las demás, aunque morfológicamente no hay posibilidad de interpretarla con otra funcionalidad.

ΓΟΡΓΟΝΕΙΑ, APLIQUES DE ORO O PLATA

Para afrontar el estudio de cualquier tipo de objeto o contexto arqueológico, parece lógico y necesario recurrir a los precedentes para comprender como ha evolucionado de manera diacrónica. Más aún para afrontar el estudio de elementos excepcionales, con pocos paralelos o sobre los que no existe una documentación previa o estudios actualizados. Al considerar por primera vez el estudio de los Gorgoneia sobre las corazas, para comprender su aplicación y significado, en mi libro recurrí al estudio de los pocos ejemplos de corazas con Gorgoneia repujados sobre placas frontales. Salvo el ejemplar de Elizaventijkaja (de inicios del s. IV a. C.) todos los ejemplares considerados (Marcellina-Laos, Ruvo, Boston y Ksour-es-Saaf) eran de la segunda mitad del s. IV a. C. pese a que el recensor solo apreció esta datación en relación con el último de ellos y criticó severamente el procedimiento mofándose e ironizando al respecto: «Mutatis mutandis, comment considèrerait on une étude se donnant pour objet les appliques des cuirasses de la cavalerie napoléonienne mais qui inclurait des développement sur celles de l'armement défensif de la Renaissance».

No comprendo el motivo de la crítica, y menos aún si tomo su recensión como modelo pues justo después de censurar este método de trabajo recurre a él y me aconseja comparar la realidad arqueológica analizada con la época

medieval y el renacimiento. Cosa que ocurre hasta tres veces:

- En relación con la diferenciación epómides-paragnátides decía que «D'autres parallèles, cette fois-ci avec d'autres périodes où fleurissait l'armement défensif de métal, le Moyen-Âge ou la Renaissance, n'auraient-ils pas été riches d'enseignements?»
- En relación con la técnica de producción de los epómides indicaba: «Mais peut-être aurait il dû éclairer ce point en explorant les bases de la recherche sur l'orfèvrerie antique, voire par des parallèles tirés d'époques plus récentes et mieux documentées, comme par exemple la Renaissance?»
- y, como punto culminante, al desarrollar un largo *excursus* acerca del «gambison» medieval.

No solo demuestra una incompreensión del estudio evolutivo y diacrónico de contextos y materiales antiguos en los que la continuidad/discontinuidad debe ser analizada y valorada, sino que aplica una comparación imposible por la distancia cronológica, histórica y social que propone. Pero la *cérise sur le gâteau*, el delirio, es que cuando yo utilizo el excursus para ilustrar o completar un argumento, el recensor expresa su total oposición con una serie de lamentaciones («occasion pour GiF d'un autre excursus» o «cette autre digression») ¡aunque él recurre exactamente al mismo procedimiento para censurarlo! Por esto no consigo entender el criterio que sigue el recensor para criticar mi trabajo (imagino que no mi persona) y me surge la duda sobre si es consciente de ello o si, por el contrario, busca un cierto protagonismo, como podría entenderse a partir de la instrumentalización de citas y reflexiones de mi texto para que parezcan aportaciones suyas⁵⁶.

COLOR

Un capítulo importante del libro es el relativo al color de las corazas helenísticas, las combinaciones de colores y los juegos cromáticos. Aspecto nunca afrontado precedentemente para el estudio de las armas helenísticas, y menos aún para las corazas. El recensor no lo ha entendido y ha limitado su comentario a resumirlo con el

texto: «Cinq couleurs sont examinées: le blanc, le pourpre, le marron, le jaune et le bleu. Après d'autres, GiF met spécialement l'accent sur ce que représentait ces deux dernières teintes: le jaune était utilisé pour représenter le bronze, le bleu le fer». Lamentablemente, este párrafo incurre en varios errores importantes: 1) no se trata de un estudio de la coloración de las corazas sino de un estudio sobre la iconografía sino de un estudio sobre la coloración de las armas, cruzando información iconográfica, de las fuentes escritas y de la arqueología, que confirman que 2) el color de las corazas de bronce y de hierro no se conseguía mediante tintas sino mediante procesos técnicos más complejos.

Una observación sencilla de la superficie de las corazas de hierro conservadas de época helenística, junto a unos conocimientos técnicos básicos, permiten reconocer una reconstrucción de su aspecto original que mezcle un acabado elaborado que busca, con la fijación de los apliques de oro sobre su superficie, un contraste cromático particular. Atendamos a los métodos para proteger el hierro de su corrosión propuestos por Plinio⁵⁷: 1) la cobertura con yeso, 2) la cobertura con albayalde, 3) la cobertura con brea o betún y, 4) pulido de la superficie. Los tres primeros métodos consiguen un acabado oscuro, el último, por el contrario, culmina un sencillo proceso técnico llamado 'pavonado' (o 'bluing') en el que se calienta el metal entre 270 y 320 °C y se pule, con lo que el hierro adquiere un color azul metálico y brillante. Quizás esto explique el porqué la mayoría de cascos frigios⁵⁸ del sarcófago de Alejandro presentan restos de pintura azul⁵⁹, pues este tipo de casco es fre-

⁵⁷ Plin. XXXIV, 43.

⁵⁸ La nomenclatura del tipo sigue hoy en discusión, confundiendo tipos y orígenes, siendo a veces reconocidos como de tipo frigio, tracio o macedonio, cuando no variante del tipo ático. En realidad, responden a tres tipos claramente diferenciados: el tipo frigio o tracio (Vokotopoulou, 1982), el tipo tracio (Warin, 2011: 272) y el tipo ático (Dintsis, 1986; Waurick, 1988).

⁵⁹ Lado este (guerrero con *linothórax* a izquierda) A6; tímpano sur (en el suelo en el ángulo derecho) GC1; lado norte (dos héroes desnudos) GC 2 y 5; tímpano norte (guerrero abatido en el ángulo izquierdo) GC 1. En dorado se presentan los cascos de los personajes con *linothórax* en el centro del tímpano norte (GC3 y 5). De hecho, la distinción de colores en la interpretación de la iconografía del sarcófago ya fue reconocida como relativa a la voluntad de distinguir los dos tipos de casco en uso, azules para el hierro y dorados para los de bronce (Von Graeve, 1970: 92).

⁵⁶ Vid. *infra* § Aspectos formales.

cuenta en hierro⁶⁰. Pero si el mismo proceso se realiza a menor temperatura, el hierro adquiere tonos rojizos, incluso intensos, como podría evidenciar el casco ático del tímpano norte del sarcófago de Alejandro, o uno de los guerreros del friso pintado de la tumba de Aghios Athanasios, con un casco frigio rojo al lado de otro guerrero con idéntico casco, pero esta vez azul⁶¹.

Parece lógico pensar que en la Antigüedad, como en época medieval, quienes conocían estas técnicas, se preocuparon de proteger las armas y conseguir efectos cromáticos intensos e inusuales. Si bien para los cascos podría tratarse de pintura, cosa que particularmente dudo⁶², el caso de las corazas de hierro, especialmente si presentan apliques de otros metales, hace preferible descartar que arriesgaran su estética con protecciones de cobertura invasivas o viscosas, siendo entonces la solución más plausible la técnica de la alteración térmica del ‘pavonado’ (o ‘bluing’). En ese caso la superficie del hierro debería presentar un aspecto que reflejara esta alteración térmica, siendo frecuentemente parecida al quemado⁶³. Casualmente tres de los ejemplares de corazas de hierro presentan este acabado alterado térmicamente, confundiendo incluso a alguno de los estudiosos que las han publicado⁶⁴ aunque no cabe duda de que su aspecto quemado refleja un proceso previo al del depósito en las tumbas.

CORAZAS ANATÓMICAS

Aunque la recensión no considera de manera específica un punto sobre las corazas anatómicas, como tampoco presentaba yo en mi libro, las distintas imprecisiones de la recensión hacen necesario dedicarle aquí un breve apartado.

Posiblemente se trate de un error de picado, pero tengo que precisar que de Prodomi procede una única coraza anatómica en hierro y no «Les cuirasses de Prodomi» como aparece en la recensión. Esta coraza recibió una atención especial en mi libro por servir como ejemplo de interacción entre el mundo itálico y el macedonio y haber sido excavada, casualmente, en un

punto entre ambos ámbitos culturales. En cualquier caso, no se trata de una excepción (como sugiere el recensor, atribuyéndome algo que no dije: «seraient-elles donc, comme le suggère l’auteur, des exceptions?»). Justamente porque no la consideré nunca una excepción sino un caso singular. En el trabajo hago mención de sus paralelos más próximos (Kurgan 4 de Berdyanka⁶⁵ y de Prokhorovsky⁶⁶) así como también aludo a otras corazas realizadas en hierro de tipo *linothorax*. Lo que explico sobre la coraza de Prodomi es otra cosa, que para su mejor comprensión resumo:

En todas las corazas epiro-macedonias es recurrente la presencia de los epómides, elementos funcionales que unían las placas dorsales de las corazas con las frontales, a menudo decorados mediante una pareja de placas metálicas para decorar su superficie⁶⁷. Su aparición debe considerarse como inmediatamente posterior a la creación de un modelo propio epiro-macedonio, resultante de la mezcla entre los dos principales tipos de coraza: las tradicionales corazas de tipo *linothorax* usadas en el ámbito griego y las corazas anatómicas de factura suriática⁶⁸. Está claro que la invención del modelo de coraza anatómica no era una invención itálica, pues ya existía en la iconografía griega de s. V a. C.⁶⁹ con un significado particular y como estadio evolutivo lógico de la secuencia de las corazas de tipo ‘a campana’, coherente con el desarrollo y gusto artístico del momento⁷⁰. Lo significativo de estas representaciones griegas de las corazas anatómicas son tres:

- La cronología de estas representaciones se limita al s. V a. C.
- En ámbito griego no se fabricaron corazas metálicas con dicha morfología. Al margen de la ausencia de cualquier evidencia arqueológica, ratifica esta propuesta el grupo del Pintor delle Niobidi, con corazas anatómicas pintadas en negro, claramente diferenciadas de las corazas y otras armas metálicas de las mismas representaciones, o el torso de la

⁶⁰ Recuérdese el ejemplar de la tumba III de Aghios Athanasios (Tsimpidas-Avloniti, 2011: 359-360, Eik. 7-9), además de varios otros en ámbito tracio.

⁶¹ Tsimpidas-Avloniti, 2005, *passim*.

⁶² El tema ha sido discutido en Mattew, 2015: 109.

⁶³ Agradezco esta indicación al Prof. Dr. M. Egg.

⁶⁴ Warin, 2011: 271.

⁶⁵ Мешеряков *et alii*, 2012: 12, Cat. Nr. A.2.1.1.7.2.

⁶⁶ Dedyulkin, 2014, *passim*.

⁶⁷ Von Graeve (1970: 94) propone estas características para la descripción de las corazas de infantería macedonia, considerando que serían corazas de cuero.

⁶⁸ Graells, 2018c.

⁶⁹ Graells, 2015.

⁷⁰ Graells, ep.f

Acrópolis, con una torsión imposible si presentara una coraza metálica⁷¹.

- Ninguna representación de coraza anatómica sobre plástica o pintura griega presenta epómides y, además, muestra una morfología diferenciada de aquella de la coraza de Prodomi.

Los modelos itálicos, suritálicos para ser más exactos⁷², presentan varios elementos que, por el contrario encajan mejor con caso de Prodomi:

- Se fechan a partir de la segunda mitad del s. IV a. C.
- Se producen en metal, bronce, y reproducen exactamente la misma morfología que el ejemplar de Prodomi, es decir, una morfología perfectamente realista.
- Se asocian a una iconografía heroica, influenciada por la inestabilidad del sur de la Península Itálica y la presencia de los *condottieri* espartanos y epirotas. Es decir, participaban de la misma ideología y dinámica cultural que el contexto de Prodomi.

La coraza de Prodomi, por el contrario, presenta tres diferencias respecto a las corazas anatómicas itálicas que encuentran correspondencia con las corazas metálicas macedonias fechadas en el último tercio del s. IV a. C.:

- Producción en hierro.
- Presencia de apliques de oro, como sobre la coraza de hierro de la tumba II de Vergina.
- Presencia de epómides, ausentes sobre la iconografía precedente y solo relacionada con los *linothorakes* que encuentran pocas atestaciones reales, todas ellas en área macedonia, como sobre la coraza de la tumba II de Vergina o la tumba III de Aghios Athanassios, que son de tipo *linothorax*.

La coincidencia cronológica entre el ejemplar de Prodomi y sus paralelos permite ver como la combinación de su morfología y de sus elementos decorativos sitúa su producción en el marco de una interacción cultural claramente

reconocible a partir de la intervención de Alejandro el Moloso en Italia o poco después⁷³. Las tradicionales corazas de tipo *linothórax* usadas en ámbito griego se combinaron con las corazas anatómicas de factura suritálica después de la intervención de Alejandro el Moloso en Italia. Esta propuesta, además, encuentra correspondencia con la totalidad de las representaciones iconográficas de corazas anatómicas en Grecia, posteriores al 330 a. C., en las que la morfología anatómica incluye, por primera vez, los epómides. Creo que el factor epiro-macedonio para la conformación de este modelo de coraza anatómica con epómides es claro y no puede atribuirse a una producción distinta.

Aun así, el recensor comenta la recurrencia de las corazas anatómicas en el entorno ático, como si estas no hubieran sido consideradas de manera exhaustiva en el libro. De hecho, la reflexión acerca de la iconografía de las corazas anatómicas en la escultura griega aparece como una gran aportación del recensor cuando en realidad mi libro contempla el argumento (p. 169-176) y el catálogo exhaustivo de las evidencias escultóricas. El punto de la discusión está en que el recensor considera erróneamente que todas estas representaciones corresponden a corazas metálicas mientras que en el libro considero que estas corazas corresponden a piezas realizadas en cuero, motivo por el que no disponemos de originales y, por el contrario, sí conocemos los elementos decorativos aplicados⁷⁴.

Como he comentado en relación con el color, sabemos por las fuentes de la recurrencia de las corazas de cuero y su coloración marrón, siendo más frecuentes como corazas anatómicas que como *linothórakes*. La certeza de su uso radica en dos elementos: 1) por la representación de corazas anatómicas sobre esculturas en las que las posiciones y movimientos que realizan son posibles únicamente con una coraza maleable, orgánica, capaz de deformarse con la torsión del cuerpo o que, 2) cuando no eran endosadas y se presentaban como elementos complemen-

⁷³ Menos precisa en la fecha de esta interacción Warin, 2011: 273.

⁷⁴ *Vid* comentarios *supra* en relación con el caso de Slatina y de las parejas de placas para la decoración de epómides.

⁷¹ Graells, 2019b; Graells ep.f

⁷² Graells, 2018c.

tarios o de soporte⁷⁵, se deformaban y plegaban mostrando así su condición orgánica. Más complicada es la identificación de personajes como el guerrero barbudo con coraza anatómica esculpido sobre el tímpano norte del sarcófago de Alejandro de Sidón (GC6), interpretado por Von Graeve como portador de una coraza de cuero⁷⁶ pese a estar pintada en color amarillo⁷⁷.

La totalidad de estas representaciones iconográficas, especialmente celebradas en las estelas áticas, como la de Aristonauces o Prokleides, presentan epómides lisos que surgen de la parte dorsal de la coraza. Esta realidad contrasta con todos los tipos griegos de s. V a. C. (conocidos a partir de la iconografía) y con el catálogo de ca. 100 corazas anatómicas metálicas que proceden en su práctica totalidad de la Península itálica⁷⁸, donde ningún ejemplar presenta elemento alguno que pueda ser interpretado para fijar los epómides.

Con lo expuesto, el carácter ático de las corazas anatómicas con epómides que sugiere el recensor, en cualquier caso, no tiene demasiado recorrido. Por si no fuera suficiente, recordemos que la tipología de las corazas representadas sobre la estatuaria ática sirvió a B.S. Ridgway para establecer un vínculo cultural macedonio, especialmente al considerar la panoplia de las estelas de Aristonauces y Dexileos⁷⁹. La serie de estatuas con coraza anatómica con epómides (mayoritariamente polilobulados como los ‘bronces del Siris’) ha sido caracterizada desde los trabajos C. C. Vermeule y se ha relacionado cronológica e históricamente con Filipo de Macedonia y los triunfos de Alejandro Magno⁸⁰, con posteriores precisiones históricas y estilísticas: 1) por un lado, de la mano de B. S. Ridgway al tratar la estela de Aristonauces, que ha reconsiderado el peso macedonio y; 2) con el estudio de los frisos de armas por parte de E. Polito, quien al estudiar el Monumento de los escudos de Dion propuso que la cronología de las corazas con tres filas de *pteryges*⁸¹ y epómides allí representada encon-

traban correspondencia en el avanzado s. IV a. C. únicamente sobre las estelas áticas⁸². De este modo, el carácter pretendidamente macedonio de esas corazas anatómicas con epómides surgiría únicamente a partir de la presencia macedonia en Atenas, o de la comitencia macedonia a los artesanos áticos en un momento en el que, como la coraza de Prodomi, la interacción con la Italia meridional había ya dado sus frutos en cuanto a la producción de armas defensivas.

¿ARMAS ARCAICAS?

El recensor expresa un prejuicio acerca del uso generalizado de las corazas anatómicas de bronce en época arcaica: «Après tout, les ‘hommes de bronze’ de l’époque archaïque s’étaient sans doute cuirassés de la tête au pied pour affronter le choc terrible des phalanges, évoqué de façon si vivante par V. D. Hanson (Hanson, 1989) et dont l’archéologie témoigne de la réalité bien concrète avec ces accessoires destinés à couvrir les cuisses comme les bras voire les avant-bras. Cette réalité pratique et toute militaire nous semble avoir été manqué par GiF. Elle aurait pu venir enrichir ses conclusions». El recensor, contradice otra vez lo que aconseja al incorporar un nuevo excursus y alejarse del tema y periodo histórico que analiza mi libro. Sea como fuere, de manera espontánea y frívola, como en una conversación de café, lanza este comentario acerca del hoplita arcaico apoyándose con una bibliografía no actualizada y desconociendo el estado actual de la investigación sobre el problema del armamento del hoplita greco-arcaico. Esta actitud me hace reflexionar y me preocupa, tanto por la bibliografía citada (Van Wees, Snodgrass, Jarva y Ducrey) como por lo que dice:

Si la percepción por parte de quien se ocupa de historia militar antigua es esta, es evidente la necesidad de una revisión acerca del hoplita y el armamento de época arcaica. Quizás el problema es que el recensor se ocupa de ‘historia’ militar antigua y no del estudio de la guerra antigua, con lo que habría prestado mayor atención a la arqueología, pues acepta la reconstrucción a partir de las fuentes escritas y de una selección de fuentes iconográficas ignorando la documentación arqueológica y sus aportaciones

⁷⁵ Este elemento es especialmente característico a partir de época antonina (Muthmann, 1951: 63-65, Pl. 11, 24; Inan, 1975: 47, Pl. XXII.1-3; Dahner, 2008: 92-93).

⁷⁶ Von Graeve, 1970: 94.

⁷⁷ Winter, 1912: Taf. 6.

⁷⁸ *Vid.* catálogo en Graells, 2018c.

⁷⁹ Ridgway, 1992: 274.

⁸⁰ Vermeule, 1966: 50.

⁸¹ Aldrete, Bartell y Aldrete (2013: 35) proponían que solo hubiera una o dos filas de *pteryges*.

⁸² Polito, 1998: 82, fig. 12.

más recientes⁸³, procedimiento compartido con M. Bettalli⁸⁴.

La propuesta del recensor vuelve a ser imprecisa pues en los estudios citados la figura del hoplita goza de pocos puntos firmes acerca de su panoplia ya que: 1) las fuentes escritas poco aportan al estudio de su panoplia; 2) la iconografía que se ha utilizado para afirmar lo que asume el recensor, extrapola informaciones a partir de un reducido número de excepcionales ejemplos que no presentan resultados fruto de análisis sistemáticos sino que asumen generalizaciones a partir de ejemplos aislados, caso del olpe Chigi, cosa que el recensor debería rechazar si siguiera sus propios consejos (*vid. supra*); 3) los datos arqueológicos brillan por su ausencia salvo un excepcional contexto funerario, la tumba de Argos excavada en 1953, representando un caso excepcional que no permite extrapolar un modelo; 4) nada ha sido planteado acerca de la posibilidad de analizar los contextos arqueológicos que mayor número de armas han restituido, los santuarios.

De esta manera, la reconstrucción del guerrero griego antiguo sugerida por el recensor, pasa por la imagen idealizada del ‘hoplita’ buscando un uniforme y estructura rígida que elimina la complejidad y diversidad de situaciones culturales y sociales de la Antigüedad. Cosa que sabemos falsa⁸⁵. Por ejemplo, con esa base, los distintos investigadores que han tratado el tema del hoplita arcaico (mayoritariamente historiadores y no arqueólogos), han considerado un repertorio de panoplias amplio, a veces más completas y complejas que las representadas en la tumba de Argos o sobre el olpe Chigi. Estas demuestran que la panoplia arcaica no era ni uniforme ni fácil de comprender, además de poner en duda si tal diversidad corresponde a situaciones, personas o áreas particulares. Ello elimina el prejuicio de homogeneizar la panoplia arcaica, pensada para reflejar una realidad transversal o unas panoplias ideales inexistentes. Así, mientras que para una mayoría de investigadores, la panoplia la integraban las grebas, la coraza, el casco, la lanza, el escudo y la espada, para otros se limitaba al casco corintio, la coraza, las lan-

zas y el escudo, otros incluso quitan la coraza o las grebas y, en cualquier caso, ninguna de ellas coincide con las armas citadas por Tyrteo (casco, escudo, lanza o espada). Esta diversidad de reconstrucciones demuestra una situación singular en la que, utilizando las mismas fuentes, se obtienen resultados diferentes.

La aportación de E. Jarva, quien con su libro de 1995 acerca del armamento defensivo griego puso a disposición de muchos de los historiadores del *Ancient Warfare* un dossier arqueológico bastante completo y particularmente preocupado por mostrar la diacronía y evolución de los tipos de armas, fue utilizado en parte. Es decir, se utilizó el catálogo para ilustrar los conceptos, pero solo Van Wees, Schwartz y Viggiano se han preocupado por explicar la imposibilidad de asociar algunos tipos de armas a lo largo del tiempo. A ello se suma ahora el trabajo analítico de Matteo D’Acunto sobre el olpe Chigi, que permite comprender la excepcionalidad del armamento representado en dicho vaso y el estatus social al que pertenecen sus portadores, que primero los aleja de la idea de una falange hoplítica, luego los aleja de una correspondencia con la realidad y en último lugar los asimila a una élite aristocrática corintia que tiene la necesidad de distinguirse socialmente y ser rápidamente reconocida gracias a panoplias singulares. Es decir, las armas tienen, además de su componente militar, un componente como marcadores sociales y de estatus que puede incluso ser tan o más significativa.

Una tentativa para aproximarnos al modo como se organizaban las panoplias hoplíticas arcaicas de manera diacrónica es, hasta hoy, un ejercicio inédito, aunque unos primeros trabajos están ya en prensa⁸⁶ y demuestran que la coraza no era, ni mucho menos, frecuente ni generalizada⁸⁷.

ASPECTOS FORMALES

Antes de concluir estas páginas es necesario afrontar algunos aspectos formales que aparecen criticados en la recensión, que se suman a los que ya he comentado a lo largo del texto. Para ello, creo necesario empezar con una cuestión de fondo relativa a como entiendo la recensión en el marco científico:

⁸³ Síntesis en Echevarría, 2010; Echevarría, 2011; Echevarría, 2012; Kagan y Viggiano, 2013; Graells, 2019b. – El análisis arqueológico de la panoplia hoplítica griega me ocupa desde hace un tiempo: Graells, 2016a; Graells, 2019b; Graells y Schmid, ep.; Graells, ep.e.

⁸⁴ Bettalli, 2019.

⁸⁵ Crítica a esta lectura en Bettalli, 2019.

⁸⁶ Graells, ep.e; Graells y Schmid ep.

⁸⁷ Graells, 2016a; Graells, ep.f.

- Su función debe ser informativa y crítica, dando por sentado que quien la escribe: 1) conoce en detalle el argumento de la obra analizada, 2) la ha leído y comprendido en su integridad o, 3) ha decidido centrarse en un aspecto particular de la misma, dejándolo claro desde el principio.
- Debe ser exacta y precisa en la exposición de sus propias opiniones y aún más cuando critica pasos concretos del trabajo original pues se dirige a un público que no necesariamente accede al libro que la motiva. De no actuar así, es decir, silenciando aspectos del trabajo o explicándolos de manera parcial o tergiversada, deja indefensos al autor y a la obra criticada ofreciendo al lector una versión de la realidad.
- Aparte queda el tono y el estilo de la recensión, que dependen únicamente del recensor, y que pueden variar entre: 1) un tono constructivo (preferible), 2) descriptivo (correcto) o, 3) agresivo (sin comentarios). Creo que no merece la pena volver sobre el vocabulario ni las expresiones utilizadas en la recensión.

La recensión que motiva estas páginas concentra repetidamente su atención a la crítica de la estructura (en p. 158, 160, 162 y 164: «Le lecteur découvriera que GiF, plutôt maladroitement quant à la structure de son étude»). No debería ser necesario recordar que las cuestiones de estructura y organización del trabajo cambian en función de (como mínimo) tres variables: 1) de las distintas tradiciones investigadoras, 2) de si se trata de una monografía o de una miscelánea de artículos más o menos próximos entre sí y 3) del gusto y criterio personal del autor. Que yo sepa, no existe una estructura correcta y otra incorrecta, sino que es el uso de la misma el que permite una experiencia u otra al lector. En todas estas opciones, en cualquier caso, es necesario que el aparato de notas al pie de página y otros instrumentos permitan redirigir al lector para que este encuentre en todo momento la información que completa lo que está leyendo (en mi libro «Vid. infra §» o «Vid. supra §»). Además, como queda expuesto en las páginas 22-23, «el trabajo está pensado para ser leído de manera continua, siguiendo el orden de los capítulos, también puede leerse en un orden distinto. Las limitaciones de tiempo a las que nos enfrentamos cada día y los intereses de nuestras investigaciones hacen cada vez más difícil dedicar tiempo a la lectura integral de una obra. Por

ello he intentado que cada uno de los bloques tenga un esquema sencillo, un índice completo, un principio y un final concebidos a modo de breve introducción y conclusión para que sean independientes, además de complementarios, con el resto».

A este propósito quiero presentar un par de matices. Posiblemente mi concepción del trabajo como monografía formada por múltiples partes complementarias entre sí, permite una estructura que reparte discusiones y problemáticas a lo largo del trabajo en los puntos que a mí me parecen más lógicos y correctos para la exposición. Ello no quita que estos apartados siempre pueden ser fácilmente localizados tanto a través del índice del trabajo como de las numerosas notas al pie que dirigen al lector hacia los capítulos o puntos del libro donde se explican detalles o se exponen paralelos necesarios para la comprensión del apartado que se afronta. Malintencionadamente, la recensión utiliza un lenguaje en el que este particular queda silenciado, dando una sensación de desorden y de textos inconexos.

Considero que la colocación de los catálogos de epómides, ptéryges o gorgoneia después de la exposición de sus respectivas tipologías es preferible. Ciertamente podría haberlos presentado al final del trabajo, como se hacen en la serie *Olympische Forschungen*, pero creo que después de la tipología y antes de los análisis iconográficos ofrecen al lector una comprensión completa y plena de las piezas.

El libro pone por primera vez a disposición de la comunidad científica los catálogos de *realia* y de representaciones iconográficas que consideran tanto piezas procedentes de excavaciones recientes como de colecciones particulares y de hallazgos antiguos. Cada una de estas categorías, como es habitual para quien escribe, es analizada de manera distinta y los datos que se obtienen de cada una de ellas son utilizados igualmente de manera diferente. De todos modos, la recensión critica la recuperación de las noticias de los descubrimientos realizados en el s. XIX y su integración en el estudio junto a los datos arqueológicos analizados considerando que ello hace del trabajo «un assemblage hétéroclite de développements souvent oiseux». Sería así si se recurriera a la literatura del s. XIX como fuente documental, pero se ha recurrido a información contrastada y, además, publicada en las revistas científicas de la época que, con la metodología de la época, recopilaban y daban a conocer los hallazgos arqueológicos. ¡Tal

crítica es sorprendente en manos de alguien que recurre a los sabios del s. XIX que escribieron acerca de historia o epigrafía, o para alguien que censura con citas de Leibnitz! Si mi trabajo se basara en estas fuentes del s. XIX, la crítica podría aceptarse, pero en mi caso esta información sirve para completar la documentación arqueológica y enriquecer el discurso, además de servir a la recuperación de un patrimonio olvidado por quienes, como el recensor, lo ignoran.

Lo que no parece aceptable, especialmente en una reseña seria, es el recurso del recensor de citar en su texto algunas referencias bibliográficas aisladas (que para más *inri* he utilizado en mi trabajo, como los casos de Richardson, Heilmeyer, Cadario o Rolley) como si fueran aportaciones suyas. Con ello confunde al lector y lo induce a pensar que esta aportación es exclusivamente del recensor y que presentándola del modo como lo hace en la reseña aporta algo que yo no he valorado o citado debidamente. Esto es especialmente flagrante en relación con el trabajo de Cadario, que aparece citado al final de la reseña (en el apartado relativo a las conclusiones) con una nota al pie que ilumina al lector diciendo que se trata de una tesis doctoral (p. 164 «en faisant ici fond sur un travail doctoral») pues el trabajo de Cadario aparece citado en el libro en las páginas 20, 66, 68, 69, 71, 170, 171, 172, 175, 237, 238, 328, 344 y 346. Con este procedimiento, da la sensación de que el libro recensionado es oportunista, incompleto y recolector de propuestas ajenas.

En la misma línea agresiva y tendenciosa, el recensor hace gala de una enorme capacidad deductiva al referirse a una tabla para la que se pregunta: «en outre, que signifie “cho”?» y él mismo responde, pero no en el texto principal, sino en nota al pie que «Quant à “cho”, il s’agit vraisemblablement d’une coquille pour “ancho”». Evidentemente cada cual puede indicar lo que considere importante y notable de ser comentado en su reseña, pero cuando uno se da cuenta de un error de maquetación o errores de picado o del corrector automático, ¿es realmente necesario darle tanto misterio e importancia? ¿No sería más sencillo presentar la solución para que quien lea la reseña encuentre en ella algo útil? ¿No sería incluso mejor indicar que se trata de un error de maquetación en la fig. 52, y dejar el tema? ¿Prefiere el recensor afrontar estos temas formales más que los arqueológicos? ¿Qué aporta esto en una reseña científica?

En mi libro, he utilizado varios ejemplos (como el ya comentado de los ‘bronces del Si-

ris’) para abrir argumentos, completar problemáticas o enriquecer el hilo argumental, pero el recensor lo ha visto de manera diametralmente opuesta y ha considerado que «Très caractéristique aussi est la tendance de GiF à déduire de cas particuliers des généralités, tant en ce qui concerne les leçons des témoignages iconographiques que littéraires, et ceci sans réserve». No siendo suficiente, cierra su juicio con una cita, pedante y absolutamente gratuita, tomada de una carta de G. Leibniz. Vayamos por orden:

- Sobre el abuso de la deducción a partir de casos particulares, el ejemplo al que recurre el recensor no es válido, pues me atribuye haber deducido el tipo de coraza en uso por parte del ejército macedonio a partir de un único texto, cita de Plutarco que, efectivamente cito (Plut. *Alex.* 32.5) en p. 344 n. 12. El problema está en que identifiqué el modelo habitual que usaría el ejército macedonio (el *linothorax*) a través de una discusión iconográfica y arqueológica que ocupa las páginas precedentes y sucesivas a dicha mención. Al argumentar una crítica con una exposición sesgada de los datos, es más fácil llevar el agua a tu propio molino, pero no es correcto hacerlo así. De manera que no me queda otra opción que pensar que el único fin era indicar que, pese a que ambos habíamos llegado a una misma conclusión, el recensor había reconocido el tema antes y el autor del libro (que no ha citado un artículo del recensor publicado en 2009 en la revista *Klio*) merece ser censurado con la desagradable coletilla «d’ailleurs inconnu de GiF». Quizás sea cierto que no aparece citado en el texto, quizás por no haber sido utilizado, como tantas otras publicaciones sobre *militaria* que, conocidas, no se han incluido como documentación para la publicación ya que coinciden con la documentación arqueológica y, por lo tanto, quedaban ya demostrados y justificados en el discurso del trabajo.
- Sobre la frase de Leibniz («*difficile est ab exemplis rectè argumentari*»), con la que apostilla esta crítica. Al margen de que se encuentra en un texto sobre enfermedades de la vista del s. XVIII⁸⁸, y

⁸⁸ Tomada de su *Opera Omnia*, tom. V [Opera Philologica], Genevae 1768. Epistola XLI, dirigida al Ab-

por lo tanto en una dinámica científica y metodológica distinta, lo único que puedo decir es que los resultados obtenidos con los ejemplos que he utilizado en el libro han cumplido el aforismo «*Plebeia ingenia magis exemplis quam ratione capiuntur*» de Macrobio. En cualquier caso, el uso que hago de los ejemplos no es como lo explica el recensor: se deducen comportamientos y detalles no por los ejemplos aislados, sino por dinámicas que se concretan en ejemplos coherentes y plenamente explicables. Afortunadamente hoy es posible llegar a este tipo de deducciones gracias a la aplicación de un método de estudio estructurado.

Para terminar, me parece importante comentar los consejos editoriales del recensor a la editorial que publicó mi libro, L'Erma di Bretschneider. El recensor se refiere a ella con una afirmación en línea con el tono de su redactado, pero creo que L'Erma se distingue más por la calidad científica de las obras que publica que por ser «réputée pour les tarifs prohibitifs de ses ouvrages». Dejando de lado este detalle y analizando la sugerencia de «faire une seconde édition, une amélioration notable, et sans devoir imposer des remaniements qui à notre avis devraient être importants, consisterait en l'insertion d'un index» me parece una aportación: 1) poco constructiva, al ser el índice un instrumento para la consulta que no mejora el contenido del análisis y es una elección del autor incluirlo o no, igual que el aparato gráfico o la cartografía, 2) publicar una segunda edición me parece poco realista sabiendo las dificultades para publicar y comercializar libros de arqueología, y 3) en general, me parece una sugerencia poco motivadora para el editor puesto que la lee justo después de una frase lapidaria en que el recensor dice que el libro le ha decepcionado. Me gustaría pensar que se trata de una sugerencia sincera y deseada por parte del recensor, pero viendo todas las críticas y la incompreensión general del trabajo creo que es simplemente una forma de cerrar el texto buscando una (innecesaria) redención. En casos como este, de evidente distancia entre la obra

batis Johannis Pauli de Nurra, canonici Claretiani (4 de enero de 1711). El paso completo dice: «*Illud displicet, oculos tibi ex acri fluxione doleré. Amicus quidam meus cantharidibus in cervice appositis a famili malo liberatus est; Sed difficile est ab exemplis rectè argumentari: Habetis insignes Medicos quorum consilio dispices, an tale remedium tuo malo convenire possit*».

original y la crítica, uno se da cuenta de lo necesario que resulta conocer y aplicar los consejos de P. Bayard.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, A. M. (1982): «Remarques sur une serie de casques de bronze ou Tarente et les barbares dans la deuxième moitié du IV^e s. av. J.-C.». *MEFRA*, 94: 7-32.
- Aitken, B. T. (1982): «A new cheekpiece». *Antike Kunst*, 25: 58-61.
- Aldrete, G. S.; Bartell, S. y Aldrete, A. (2013): *Reconstructing Ancient Linen Body Armor: Unraveling the Linothorax Mystery*. Baltimore.
- Aleksinskiy, D. P. (2008): «Античный железный шлем из погребения воина у Карантиного шоссе близ Керчи». *The World of Classical Antiquity Art and Archaeology. In Memoriam Sophia Boriskovskaya (1937-2001)/Античный мир искусство и археология. Посвящается памяти Софьи Павловны Борисовской (1937-2001)*. Transactions of the State Hermitage /Труды Государственного Эрмитажа, XLI). Saint-Petersbourg: 31-70.
- Aleksinskiy, D. P. (2010): «32. Iron helmet with silver decorations». *Cat. Amsterdam 2010*: 110.
- Barr-Sharrar, B. (2008): *The Derveni Krater. Masterpiece of Classical Greek Metalwork. Ancient Art and Architecture in Context*, 1, The American School of Classical Studies at Athens, Princeton.
- Batino, S. (2014): *L'ipogeo dei Tetina di Sigliano. Frammenti di memoria dall'ager clusinus orientale*. Roma.
- Batino, S. (2016): «Ancora qualche nota su arma fulgentia e relativi destinatari tra Italia meridionale ed Etruria». *Thiasos*, 5: 3-16.
- Benassai, R. (2001): *La pittura dei campani e dei sanniti*, Atlante tematico di topografia antica, IX supplemento, Roma.
- Bettalli, M. (2019): *Un mondo di ferro. La guerra nell'Antichità*. Bari.
- Born, H.; Metzen, H. A. y Ruthenberg, K. (1990): «Antike Herstellungstechnik: Oberflächenuntersuchung an einem suditalischen Muskelpanzer». *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 22: 157-168.
- Bottini, A. (2002): «Tra Oriente e Occidente: un gruppo di piccoli set cerimoniali di Lavello». *Ostraka*, 11: 81-91.

- Bottini, A.; Graells, R. y Scarci, A. (2019): «Forentum II: Proposta di revisione cronologica per la seconda deposizione della tomba 669». *Bollettino di Archeologia Online* IX: 39-69.
- Breccia, E. (1912): *La necropoli Sciatbi*, Le Caire.
- Brécoulaki, C. (2006): «Considérations sur les peintres tétrachromatistes et les *couleurs austeri et floridi*: l'économie des moyens picturaux contr l'emploi de matériaux onéreux dans la peinture ancienne». A. Rouveret, S. Dubel y V. Naas (Éds.), *Couleurs et matières dans l'Antiquité*. Textes, techniques et pratiques. Études de Littérature Ancienne 17, Paris: 29-42.
- Brinkmann, V. (2008): *Bunte Götter. Die Farbigekeit antiker Skulptur*. Ausstellungskatalog Liebieghaus Skulpturensammlung, Frankfurt am Main.
- Brinkmann, V. (2012): «Katalog». *Die Artemis von Pompeji und die Entdeckung der Farbigekeit griechischer Plastik*. Katalog einer Ausstellung im Winckelmann-Museum vom 2.Dezember 2011 bis 18.März 2012, Mainz: 87-96.
- Carapanos, C. (1878): *Dodona et ses ruines*, Paris.
- Castrizio, D. (2007): *L'elmo quale insegna del potere. La documentazione numismatica*. Semata e Signa 3, Reggio Calabria.
- Cat. Amsterdam 2010: A. Trofimova, *The Immortal Alexander The myth, the reality, his journey, his legacy*. Amsterdam, 18 September 2010 - 18 March 2011, Amsterdam.
- Cat. Rosenheim 2013: R. Gebhard, E. Rehm, H. Schulze (Hrsg), *Alexander der Große. Herrscher der Welt*. Ausstellungszentrum Lokschnuppen Rosenheim 22. März bis 2. November 2013, Darmstadt - Mainz.
- Cat. *Visages: Visages, Ancient Heads and Masks, 1500 B.C.A. D. 1400*, New York 1987.
- Clairmont, C. W. (1993): *Classical Attic Tombstones*. Kilchberg.
- Colonna, G. (2007): «De la fouille au pastiche: les casques en bronze a couronnes en or etrusques». F. Gaultier y C. Metzger (Ed.), *Les bijoux de la collection Campana, de l'antique au pastiche*, Rencontres de l'Ecole du Louvre 2005, Ecole du Louvre, Paris : 61-77.
- Cristofani, M. (1967): «Il fregio d'armi della Tomba Glioglioli di Tarquinia». *Dd'A*, 1.3: 288-303.
- Daehner, J. (2008): «Vier Kämpfer im dresdener Albertinum». *Antike Plastik*, 30: 63-104.
- Deacy, S. y Villing, A. (2009): «What was the color of Athena's Aegis?». *JHS*, 129: 111-129.
- Dedyulkin, A. (2014): «О датировке эллинистических железных кирас из Южного Приуралья». *Сарматы и внешний мир: Материалы VIII Всероссийской научной конференции "Проблемы сарматской археологии и истории"*, Уфа, ИИЯЛ УНЦ РАН, 12-15 мая 2014 г., *Уфимский археологический вестник*, 14: 84-93.
- Dedyulkin, A. (2016): «Шлемы аттического типа с козырьком и вотивные клады III-I вв. до н. э». *The Third BC... the Lost Century, Stratum Plus*, 3: 163-196.
- Dedyulkin, A. (2017a): «Шлемы группы Мелос. Крым в эпоху эллинизма». *Межкультурные процессы по данным новейших археологических исследований*. Симферополь: 7-18, 268-278.
- Dedyulkin, A. (2017b): «Нащечники шлема с изображением сцены жертвоприношения из Закубанья». *Новое прошлое*, 2: 106-119.
- Dedyulkin, A. y Zaytsev, Z. (2019): «Эллинистические фибулы-броши». *Вестник Танауса*, 1: 140-153.
- Descamps, S. (2006): «La polychromie des bronzes grecs et romains». A. Rouveret, S. Dubel y V. Naas (Éds.), *Couleurs et matières dans l'antiquité : Textes, techniques et pratiques*, Paris : 79-92.
- Dintsis, P. (1986): *Hellenistische Helme*. *Archaeologica*, 43, Roma.
- Echeverria, F. (2010): «Weapons, Technological determinism, and ancient Warfare». G.G. Fagan y M. Trundle (Eds.), *New Perspectives on Ancient Warfare*, Leiden-Boston: 21-56.
- Echeverria, F. (2011): «Taktikè Technè – The neglected element in Classical 'Hoplite' Battles». *AncSoc*, 41: 45-82.
- Echeverria, F. (2012): «Hoplite and Phalanx in Archaic and Classical Greece: a reassessment». *CIPhil*, 107: 291-318.
- Frielinghaus, H. (2002): «Busch und Schmuckaufsatz an den Helmen in Olympia: Bemerkungen zu Technik und Vorkommen». A. Giunilia-Mair (a cura di), *I bronzi antichi: Produzione e tecnologia*, Atti del XV Congresso Internazionale sui Bron-

- zi Antichi, Grado-Aquileia 22-26 maggio 2001. Montagnac: 158-166.
- Frielinghaus, H. (2011): *Die Helme von Olympia. Ein Beispiel für Waffenweihungen in griechischem Heiligtümern*. Olympische Forschungen, XXXIII. Berlin.
- Graells, R. (2011): «Tres cascos Italo-Calcídicos de la antigua colección Marqués de Salamanca en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid». *Oebalus*, 6: 7-49.
- Graells, R. (2012): «Corazas cortas Campanas con detalle anatómico esquemático». *ME-FRA*, 124/2: 475-549.
- Graells, R. (2015): «Herakles' Thorax». *ArchCl*, LXVI - n.s. II, 5: 447-466.
- Graells, R. (2016a): «Destruction of votive offerings in Greek sanctuaries - The case of the cuirasses of Olympia». H. Baitinger (Hrsg.), *Materielle Kultur und Identität im Spannungsfeld zwischen mediterraner Welt und Mitteleuropa* (Mainz, 22nd - 24th of October 2014). RGZM Tagungen 27. Mainz: 147-158.
- Graells, R. (2016b): «Las corazas itálicas y epirotas de Pietrabbondante». *RIASA*, 71 iii s., xxxix: 9-22.
- Graells, R. (2017a): «L'immagine muta del trionfo. Il tropaion sud-italico della Antikensammlung di Munchen e il suo contesto». A. Pontrandolfo y M. Scafuro (a cura di), *Grandi storie e archeologia: il Mediterraneo antico tra conflitti ed integrazione*. I° Dialoghi sull'Archeologia della Magna Grecia e del Mediterraneo (Paestum 7-9 Settembre 2016). Paestum: 51-60.
- Graells, R. (2017b): «La coraza de Pirro». *Desperta Ferro Antigua y Medieval*, septiembre, 43, Pirro (I). Un rey contra Roma: 54-59.
- Graells, R. (2018a): *Corazas helenísticas decoradas. Οπλα καλα', los 'Siris Bronzes' y su contexto*, *Studia Archaeologica* 223, Roma.
- Graells, R. (2018b): «El casco de Athiénou (Chipre), Tarento y la producción de cascos helenísticos decorados». *AMSMG*, n.s.VII: 153-181.
- Graells, R. (2018c): «Le corazze nei santuari dell'Italia meridionale». Graells y Longo 2018: 159-194.
- Graells, R. (2019a): «Il Santuario di Dodona e le armi», C. Malacrino, K. Soueref y L. Vecchio (a cura di), *Il santuario di Dodona e la Magna Grecia*, Catalogo della Mostra. Reggio Calabria: 35-47.
- Graells, R. (2019b): «La tumba de la armadura de 1942 y la panoplia defensiva arcaica en Magna-Grecia». A. Bottini, R. Graells y M.S. Vullo, Metaponto: tombe arcaiche della necropoli urbana nord-Occidentale. Polieion, 6. Venosa: 193-380.
- Graells, R. (en prensa a): «El color de las corazas helenísticas». G. Tagliamonte y R. Graells (a cura di), *Il mestiere delle Armi*, Atti del seminario svolto a Lecce il 27 giugno di 2017.
- Graells, R. (en prensa b): «Hellenistic cuirasses: Shapes, Decorations and Influences between Macedonia and Southern Italy». *La Macedonia Antica e la nascita dell'Ellenismo alle origini dell'Europa (Roma)* [Forthcoming].
- Graells, R. (en prensa c): «Observaciones sobre la Coraza y la mitra Tracia». *Jahrbuch RGZM* [Forthcoming].
- Graells, R. (en prensa d): «Cascos frigios: Apuntes desde Italia». *RIASA* [Forthcoming].
- Graells, R. (en prensa e): «Greek Archaic and Classical Panoplies: A Diachronic Approach». G. Bardelli, R. Graells (Eds.), *Ancient Weapons. New research Perspectives on Weapons and Warfare in the 1st Millennium BC*. International Conference (Mainz, 20th-21st September 2019), RGZM-Tagungen [Forthcoming].
- Graells, R. (en prensa f): *Die Panzer aus Olympia*. Olympische Forschungen. [Forthcoming].
- Graells, R. y Longo, F. (2018): *Armi votive in Magna Grecia*, Atti Convegno Paestum 24-25 novembre 2017. RGZM-Tagungen 36. Mainz
- Graells, R.; Lorrio, A. J. y Quesada, F. (2014): *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*, RGZM Kataloge, 46. Mainz.
- Graells, R. y Mazzoli, M. (2013): «¿Cascos con tridentes? El problema de la aplicación de estructuras metálicas sobre cascos prerromanos». *Études Celtiques*, 39: 87-108.
- Graells, R. y Schmid, C. (en prensa): «Votive Weapons in the Panhellenic Sanctuary of Olympia (10th - 5th Centuries BC): Diachronic Development», [Forthcoming].
- Guzzo, P. G. (1981): «Su una corazza dalla Magna Grecia». *Museum Helveticum*, 38: 55-61.
- Guzzo, P. G. (1990): «L'Elmo da Pacciano. Ipotesi sulla circolazione delle armi decorate ellenistiche». *Bd'A*, 1990.3: 1-13.

- Guzzo, P. G. (1997): «Un elmo decorato da Mojo Alcantara». *Naxos a quarant'anni dall'inizio degli scavi*. Atti della tavola rotonda, Giardini Naxos 26 - 27 ottobre 1995. Naxos: 159-161.
- Hagemann, A. (1919): *Griechische Panzerung. Eine entwicklungsgeschichtliche Studie zur antiken Bewaffnung*, Leipzig – Berlin.
- Hannah, P. A. (1983): *The representation of Greek Hoplite Body-Armour in the art of the fifth and fourth centuries B.C.* Thesis submitted to the University of Oxford (Somerville College) 2 vols. Oxford, unpublished.
- Heimberg, U. (1973): «Boiotische Reliefs im Museum von Theben». *Antike Plastik*, 12: 15-36.
- Herrmann, A. (1994): «Plaque with Head of Pan». *A Passion for Antiquities. Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman*. Malibu: 72.
- Herrmann, A. (2019): «The Hamilton Fragment and the Bronze Roundel from Thessaloniki: Athena with the Gorgoneion Helmet». S. Hemingway y K. Karoglou (Eds.), *Art of the Hellenistic Kingdoms: From Pergamon to Rome*. New Haven – London: 137-147.
- Hixenbaugh, R. (2019): *Ancient Greek Helmets*. New York.
- Inan, J. (1975): *Roman Sculpture in Side*. Researches in the region of Antalya, 8. Ankara.
- Kagan, D. y Viggiano, G. F. (2013): *Men of Bronze. Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton - Oxford.
- Kilian-Dirlmeier, I. (2002): *Kleinfunde aus dem Athena Itonia-Heiligtum bei Philia (Thessalien)*. RGZM-Monographien, 48. Mainz.
- Künzl, E. (1997): «Waffendekor im Hellenismus». *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 8: 61-89.
- La Regina, A. (2018): «Le armi nel santuario di Pietrabbondante». R. Graells / F. Longo 2018: 241-260.
- Laube, I. (2006): *Thorakophoroi: Gestalt und Semantik des Brustpanzers in der Darstellung des 4. bis 1. Jhs. v. Chr.*, Tubinger Archäologische Forschungen, 1, Rahden.
- Mattew, C. (2015): *An Invincible Beast: Understanding the Hellenistic Pike Phalanx in Action*, Barnsley.
- Mazzei, M. (1995): *Arpi. L'ipogeo della Medusa e la necropoli*, Bibliotheca Archaeologica 3, Bari.
- Menichetti, M. (2009): «Le armi magiche della guerra e della seduzione. I modelli omerici». *Influenza dell'Antico*, 7: 137-157.
- Menichetti, M. (2012): «Magica arma (Ov. met. 5 197). Il volto e il riflesso di Medusa tra letteratura e arti figurative in Grecia». I. Colpo y F. Ghedini (eds.), *Il Gran Poema delle passioni e delle meraviglie. Ovidio e il repertorio letterario e figurativo fra Antico e riscoperta dell'Antico*, Padova: 65-72.
- Michaud, J.-P. (1973): «Chronique des fouilles et découvertes archéologiques en Grèce en 1972». *BCH*, 97: 253-412.
- Minervini, G. (1856): «Brevi osservazioni intorno una tomba di Pesto». *Bullettino Archeologico Napolitano*, 97: 177-181.
- Morel, J.-P. (2002): «Taranto e il Mediterraneo in epoca ellenistica». *Taranto e il Mediterraneo*. Atti del Quarantunesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto 12-16 ottobre 2001, Taranto: 529-574.
- Muthmann, F. (1951): *Statuenstützen und dekoratives Beiwerk an griechischen und römischen Bildwerken*, Heidelberg.
- Ogdenova, L. y Stoyanov, T. (2005): «The Chalkidian helmets and the origin of the North Thracian ceremonial armour». *Stephanos Arcaeologicos in honorem Professoris Ludmili Getov*, SAUS Suppl. 4, Sofia: 519-539.
- Oliver, A. (1968): «The reconstruction of two Apulian tomb groups». *Beiheft zur Halbjahresschrift Antike Kunst*, 5: 3-25.
- Pfrommer, M. (1982): «Grossgriechischer und mittelitalischer Einfluss in der Rankenornamentik frühellenistischer Zeit». *JdI*, 97: 119-190.
- Pfrommer, M. (1996): «Roots and Contacts: Aspects of Alexandrian Craftsmanship». *Alexandria and Alexandrianism*. Papers delivered at a Symposium organized by the J. Paul Getty Museum and the Getty Center for the History of Art and the Humanities, Malibu 22-25 april 1993. Malibu: 171-190.
- Polito, E. (1998): *Fulgentibus armis. Introduzione allo studio dei fregi d'armi antichi*. Xenia Antiqua, 4. Roma.
- Pontrandolfo, A. y Rouveret, A. (1992): *Le tombe dipinte di Paestum*. Modena.
- Riccardi, A. (2015): *Ruvo di Puglia – Museo Nazionale Jatta I Ceramica a Figure Rosse protoitalota, lucana e apula antica*. CVA-Italia, LXXIX. Roma.
- Ridgway, B. S. (1992): «Aristonantes' Stele, Athens Nat. Mus. 738». H. Froning, T. Holscher y H. Mielsch (Hrsg.), *Kotinos. Festschrift für Erika Simon*. Mainz: 270-275.

- Rizzo, M. A. (1989): *Pittura etrusca al Museo di Villa Giulia nelle foto di Takashi Okamura*, Studia Archeologica, 6, Roma.
- Schröder, B. (1912): «Thrakische Helme». *JdI*, 27: 317-344.
- Schwarzmaier, A. (1997): *Griechische Klappspiegel, Untersuchungen zu Typologie und Stil*. Mitteilungen des DAI-Athenische Abteilung, 18, Berlin.
- Sirbu, V. (2012): «Le casque gréco-illyrien a représentations figuratives (VIe - Ve siècles av. J.C.) de Găvojdia, dep. de Timiș». *Analele Banatului*, S.N. XX: 33-56.
- Thomas, R. (2018): «Ein singulärer Bronzefund aus Slatina nad Bebravou». *Študijské Zvesti. Archeologického ústavu slovenskej akadémie vied Nitra*, 64: 115-148.
- Touratsoglou, I. (1983): «Art in the hellenistic period». M.B. Sakellariou (ed.), *Macedonia, 4000 years of Greek history and civilization*. Athens: 170-191.
- Tsimpidas-Avloniti, M. (2005): *Μακεδονικοί τάφοι στον Φοίνικα και στον Άγιο Αθανάσιο Θεσσαλονίκης. Συμβολή στη μελέτη της εικονογραφίας των ταφικών μνημείων της Μακεδονίας*. Athens.
- Tsimpidas-Avloniti, M. (2011): «Άγιος Αθανάσιος, Μακεδονικός τάφος III: Ο οπλισμός του ευγενούς νεκρού». *NAMATA: Τιμητικός Τόμος για τον Καθηγητή Δ. Παντερμαλή*. Thessaloniki: 351-63.
- Vermeule, C.C. (1966): «Hellenistic and roman cuirassed statues: second supplement». *Berytus*, 16: 49-59
- Vickers, M. (1985): «Artful crafts: the influence of metalwork on Athenian painted pottery». *JHS*, CV: 108-128.
- Vokotopoulou, I. (1982): «Phrygische Helme». *AA*, 93: 497-520.
- Von Graeve, V. (1970): *Der Alexandersarkophag und seine Werkstatt*. Berlin.
- Von Mercklin, E. (1930): *Griechische und Römische Altertümer*. Hamburgische Museum für Kunst und Gewerbe. Hamburg.
- Warin, I. (2011): «L'armement défensif en fer dans les régions de la Grèce, de la Macédoine et de la Thrace au IVe s. av. J.C.: identités et techniques de fabrication». J.-C. Couvenhes, S. Crouzet y S. Péré-Noguès (Dirs.), *Pratiques et identités culturelles des armées hellénistiques du monde méditerranéen*. Hellenistic Warfare 3, Scripta Antiqua 38, Bordeaux: 269-283.
- Waurick, G. (1988): «Helme der hellenistischen Zeit und ihre Voläufer (K48-53)». *Antike Helme*, Mainz: 151-180.
- Winter, F. (1912): *Der Alexandersarkophag aus Sidon*. Schriften der Wissenschaftlichen Gesellschaft in Strassburg, 15, Strassburg.
- Zimmermann, J.-L. (1979): «Une cuirasse de Grande Grèce». *Museum Helveticum*, 36: 177-184.
- Zimmermann, J.-L. (1982): «L'armure en bronze de Malibu». *The J. Paul Getty Museum Journal*, 10: 133-140.
- Δάκαρης, Σ.Ι. (1967): «Ανασκαφή του ιερού της Δωδώνης». *Πρακτικά της Εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας*, 122: 33-54.
- Ευαγγελίδης, Δ.Ε. (1931): «Ανασκαφαί εν Δωδώνη». *Πρακτικά της εν Αθήναις Αρχαιολογικής Εταιρείας*, 86: 83-91.
- Σκορδά, Δ. (2005): «Bronze helmet from ancient Potidania, Aetolia». *Archaiologika Analekta ex Athenon* 35/38: 235-240.
- Мещеряков, Д.В.; Моргунова, Н.Л.; Трейстер, М.Ю. у Шемаханская, М.С. (2012): «Комплексы с предметами пост-ахеменидского стиля могильника Бердянка-V». *Влияния ахеменидской культуры*, II: 11-18.
- Раев, Б.А. (2007): *Вторичное использование элементов античного доспеха варварами Прикубанья. Antiquitas Aeterna*, 2. - Война, армия и военное дело в античном мире. Саратов.

Raimon GRAELLS I FABREGAT
 Universidad de Alicante
 raimon.graells@ua.es